

EJE 2 FORMACIÓN CRISTIANA

TEMA 1 FE EN ACCIÓN

Definición: Fe proviene del latín fides, que significa creer, confiar. Es aceptar la palabra del otro confiando que es honesto y, por lo tanto, que su palabra es veraz.

La Sagrada Biblia nos define la fe de la siguiente manera: “Fe es tener la plena seguridad de recibir lo que se espera; es estar convencidos de la realidad de cosas que no vemos” (Hebreos 11,1).

Y nuestra fe nace del encuentro maravilloso con un Dios vivo y cercano, que nos ama y nos transforma. La encíclica Lumen Fidei nos dice “La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor, un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida. Transformados por este amor, recibimos ojos nuevos, experimentamos que en él hay una gran promesa de plenitud y se nos abre la mirada al futuro” **(Lumen Fidei #4)**.



La fe en Dios es un don valioso ya que como nos dice la Palabra “Pero no es posible agradecer a Dios sin tener fe, porque para acercarse a Dios, uno tiene que creer que existe y que recompensa a los que lo buscan” (Hebreos 11,6).

Por consiguiente la fe hace que lo imposible se vuelva posible y lo invisible se vuelva visible. A su vez la fe nos capacita para reconocer que es Dios quien habla y enseña en las Sagradas Escrituras y en la Iglesia. La fe es uno de los pilares fundamentales de la Iglesia, sin la cual ésta no existiría.

Podemos asegurar que la fe, más que creer en algo que no vemos es creer en alguien que nos ha hablado en forma personal y directa. Es aceptar en nuestra vida la persona de Jesucristo, viviendo su vida, siguiendo su ejemplo. La fe nos lleva no sólo a mirar a Jesús sino a mirar como Jesús.

“Para la fe, Cristo no es sólo aquel en quien creemos, la manifestación máxima del amor de Dios, sino también aquel con quien nos unimos para poder creer. La fe no solo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos: es una participación en su modo de ver” **(Lumen Fidei #18)**.

Y Jesucristo nos enseñó a no quedarnos en nosotros mismos, sino a ir al encuentro del otro, nos invita a vivir una fe compartida y activa en los más necesitados, así como Él la tuvo, cuando leyó las escrituras en la sinagoga y dijo: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a

poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor” (**Lucas 4,18-19**).

Es por esto que la fe es necesariamente activa, porque si carece de obras resultaría muerta, así mismo nos lo dice en la Palabra “Así pasa con la fe: por sí sola, es decir, si no se demuestra con hechos, es una cosa muerta” (**Santiago 2,17**).

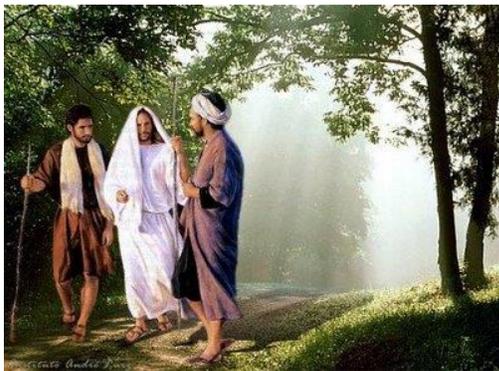
No podemos hacer de esta fe una vivencia aislada. Debemos transmitir la fe al mundo mediante nuestro testimonio. Un testimonio que diga que valió la pena el sacrificio de la cruz pero, lo más importante es que mediante tu testimonio se pueda decir que en verdad JESUCRISTO RESUCITÓ.

Es esta la fe del creyente, del vicentino. Nuestra Fe es Jesucristo vivido con el corazón y predicado cuando extendemos su reino en cada una de las obras que realizamos.

Y esa entrega a Dios y a su obra debe ser alegre, constante, que transmita a las demás ganas de vivir esa fe, que puedan ver en ti una persona feliz y transformada por ese encuentro personal con ese Dios vivo que te invita también al encuentro del otro.

Tener fe es asumir un estilo de vida, un modo de ser: el de Jesucristo resucitado y encarnado en el más necesitado.

El Padre Ignacio Larrañaga, sacerdote franciscano capuchino, un hombre sencillo,



que utiliza un lenguaje cercano y comprensible resalta las virtudes de la fe al señalar que *“La fe no es sentir sino saber, no es evidencia, sino certeza, no es emoción sino convicción. Creer es entregarse, entregarse significa caminar incansablemente en pos del rostro del Señor. Creer es un siempre de nuevo partir, levantarse todas las mañanas y de nuevo ponerse en camino en busca del rostro del Señor. Peregrinos pues, caminantes, no turistas. Un turista sabe dónde*

dormirá hoy, qué museos visitará mañana, qué ciudades recorrerá al día siguiente. Un peregrino no sabe nada, dónde dormirá hoy, qué comerá mañana, la fatiga, la incertidumbre, la inseguridad son las características de cualquier peregrino.

Sabemos que a la palabra Dios corresponde una sustancia y a las fórmulas de la fe un contenido, pero nunca mientras estemos en este mundo tendremos la evidencia sensible de poseer experimentalmente, vitalmente la sustancia que corresponde a la palabra Dios. Abraham había vivido 75 años en Ur de Caldea, tenía prestigio, propiedades, en fin una magnífica instalación vital, un día se le presentó el Señor diciendo, “Abraham, deja todo y ven conmigo a una tierra que ya te indicaré” y a sus 75 años Abraham se pone en camino detrás de Dios en dirección de un mundo

incierto, sin saber a dónde lo llevaba. De parecida manera presentimos que alguien viene con nosotros pero no lo sentimos, lo presentimos como los ciegos tanteando, palpando, pero cara a cara, ya pueden despedirse, nunca nadie. Estamos de noche, en la noche de la fe.”

El vicentino debe dar testimonio de esta fe, en el cumplimiento diario de sus actividades, al ver en el más insignificante de los hermanos de Jesús, en el pobre, el rostro del Señor, quien nos brinda la fabulosa oportunidad de servirle directamente al atender las necesidades de nuestro prójimo, como nos demanda San Vicente de Paúl. “Por eso, ustedes se regocijan a pesar de las diversas pruebas que deben sufrir momentáneamente: así, la fe de ustedes, una vez puesta a prueba, será mucho más valiosa que el oro percedero purificado por el fuego, y se convertirá en motivo de alabanza, de gloria y de honor el día de la Revelación de Jesucristo.” (1 Pe 1,6-7).

La fe debe nacer y cultivarse en primer lugar en la familia, la vida de oración es tarea de todos: los padres, que van madurando interiormente; los hijos, que van entrando poco a poco en el mundo de los adultos. La participación del niño en la oración comienza ya desde el vientre materno. ¿Cómo vivir la fe en familia?, puesto que la madre es capaz de transmitir a su hijo los más tiernos sentimientos de piedad, es muy recomendable que los niños se familiaricen con la vida de oración desde muy pequeños (sobre todo a partir de los 3 años), en esa etapa los niños son especialmente sensibles para las cosas de Dios. Han de aprender a rezar no sólo con la Señal de la Cruz o las oraciones ya formuladas (Padre Nuestro, Ave María, etc.), sino sobre todo con la oración libre y espontánea de acción de gracias, petición, alabanza e intercesión.

Los padres de familia al levantar a sus hijos deben orar por un breve momento antes de salir a la escuela o al trabajo, elevar plegarias espontáneas a lo largo del día, agradecer a Dios por las cosas buenas y sencillas que ocurren (el nacimiento de un hermano o primo, la superación de una enfermedad, la aprobación en un examen, el empleo logrado, etc.). Un momento privilegiado para orar en familia es cuando están juntos en la mesa y se agradece a Dios por el alimento recibido. También por la noche, antes de acostarse, es un excelente momento para bendecir a los hijos, pedir perdón por las posibles faltas, suplicar a Dios su ayuda para los más necesitados y renovar los buenos propósitos.

CITAS BÍBLICAS

- Tú crees porque has visto; felices los que creen sin haber visto. (Jn 20, 29)
- “Hermanos, alégrense profundamente cuando se vean sometidos a cualquier clase de pruebas, sabiendo que la fe, al ser probada, produce la paciencia.” (St 1,2-3)
- “¡Ánimo, hija! Tu fe te ha curado” (Mt 9,22)
- “Con el corazón se cree [...], y con los labios se profesa” (Rm 10,10)



EJERCICIO DE PRÁCTICA

1. Para ti ¿qué es la fe?

2. ¿Qué es tener fe?

3. ¿Cómo puedes dar testimonio de tu fe?

4. ¿La fe se vive de forma individual o de forma grupal? Explica tu respuesta

5. ¿Cómo asumo mi responsabilidad por vivir y transmitir la fe en mi familia?

BIBLIOGRAFÍA

- Carta Encíclica **UT UNUM SINT**, del Santo Padre **Juan Pablo II**, sobre el Empeño Ecuménico # 9 al 14
- Catecismo de la Iglesia Católica, #166 al 184
- Talleres de Oración y Vida, Padre Ignacio Larrañaga

EJE II. FORMACIÓN CRISTIANA

TEMA 2 JESUCRISTO Culmen de nuestra Fe

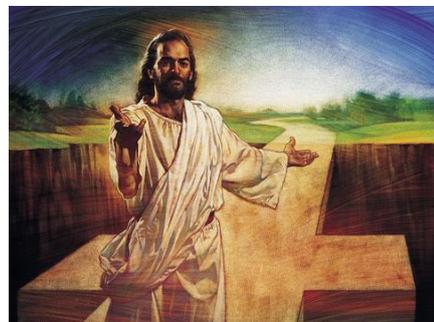
En la historia de nuestra Iglesia hemos sido convocados muchas veces a profundizar en distintos temas. Todos muy importantes y necesarios para la fe. Pero esta convocación sin duda es de importancia capital, ya que toca el TEMA central de nuestra relación con Dios, LA FE.

No se puede creer en Dios sin Fe, no se puede seguir a Jesús sin Fe, no se puede ser miembro de la Iglesia sin Fe. Parece obvio. Pero eso que es tan obvio, no siempre lo es en nuestra práctica cristiana. Celebrar un año de la Fe, para los cristianos, es celebrar a Jesucristo, centro y culmen de nuestra Fe.

La Espiritualidad Vicentina está centrada en Jesús. El Vicentino es el hombre o la mujer que se pregunta lo que Jesús haría hoy ante una situación determinada. Por lo tanto, en el tema de la Fe la pregunta es ¿Qué hizo Jesús? Vemos que Jesús se entrega incondicionalmente a Dios a quien llama su Padre. Su vida está en absoluta confianza y abandono en las manos de su Padre. Aún en los momentos de mayor sufrimiento, Jesús mantuvo esta confianza, superando toda tentación de renuncia y de apoyarse en sus propias fuerzas.

Eso significa que para nosotros Jesús no es sólo una persona en la que creemos, es también un camino, un modelo de cómo creer. De esta manera Jesús es el “pionero”, el que va adelante, el que dirige, el que enseña el camino, es el camino mismo.

En consecuencia nuestra condición de creyentes tiene que buscar la manera de seguirlo como modelo y camino. La fe conlleva entonces un acto de profunda confianza. Abandonarse en las manos de Dios, como lo ha hecho Jesús, aun cuando se experimente soledad y sufrimiento, como lo ha hecho Él.



En la historia de nuestra Familia Vicentina, muchos son los que han dado testimonio de su Fe y que hoy honramos como santos, beatos, siervos y referentes de nuestra vida. Partiendo de lo fundamental para nosotros, que es Jesucristo, principio para nuestra vida. De allí que estamos invitados a vivir la vida desde Dios, tratando de vivir como Jesús. Vicente de Paúl nos recuerda que la *“Fe es ver las cosas como Dios las ve”*. Y *“la fe nos permite descubrir a Cristo en los pobres”*. **Mt, 25, 35-46.**

Podemos acceder a Jesucristo mediante la Fe en Él. Y en consecuencia al buscar a Jesús nos encontramos con los pobres, porque no se puede entender a Jesús, sin esa relación cercana con ellos. Jesús ha dicho de sí mismo que ha venido a ser la Buena Noticia de los pobres. Tal como nos lo recuerda Santa Luisa: El *“prójimo toma el lugar de Nuestro Señor, lo sustituye, por una invención de amor que su bondad sabe y que ha dado a entender a mi corazón, aunque yo no puedo explicarla”*.

Para vivir esa vida desde Dios, Jesucristo nos enseña el camino de la Fidelidad. La fe implica para nosotros fidelidad. Fidelidad a Dios en Jesucristo y Fidelidad a Jesucristo en los pobres. Como nos dice Elisabeth de Robiano (fundadora de las Sirvientas de los pobres de Gijzegem): *“Dios no le fallará si usted verdaderamente se ha entregado con Él para la eternidad”*. El compromiso con Dios no es de un tiempo, es para toda la vida. **Mateo 28, 29.**



Esta es la dimensión de la Fe más difícil, porque estamos invadidos por una mentalidad de lo temporal y lo desechable, pero la verdadera fe es para siempre.

Esta fidelidad exige entrega, renuncia, sacrificio, etc. Estar dispuestos a llegar a la cruz como Jesús y tener el coraje de soportar todo por amor a Dios en los pobres, como lo hizo Jesucristo y como bien lo recoge el pensamiento de Ignacia Jorth Fundadora de las Hermanas de la Caridad de Zagreb *“Estamos al servicio de los pobres. Los pobres son hijos de Dios que servimos, lo cual es muy loable. Si nuestro trabajo suele recoger insultos e ingratitud, es porque de esta manera se puede seguir más fácilmente las huellas de nuestro Divino Maestro”*. No siempre serle fiel a Dios trae satisfacciones, también trae “cruces” y es allí, donde no todos estamos dispuestos a seguir. Por eso el camino de la Fe es un camino que requiere conversión cotidiana. **Lucas 9,23.**

Los vicentinos de hoy tenemos tanto que aportar frente a este mundo, que ha relativizado la fe. En algunos lugares no se cree en nada ni nadie y en otros se cree demasiado, pero en cosas que no dan vida, sino muerte. Nuestra fidelidad creativa puede ser un testimonio vivo de la fe en un mundo que necesita ser fortalecido y curado en muchos aspectos. Estamos invitados a vivir una fe capaz de transformar la vida del mundo. Como dice el Beato Federico Ozanam: *“Nuestra fe siempre joven es capaz de satisfacer las necesidades de todos los tiempos, para sanar las heridas de todas las almas”*.

Dejemos que Jesucristo sea verdaderamente nuestro maestro, que realmente sea camino que nos conduzca al Padre. Que podamos no solo creer en Él, sino también creerle a Él. Que podamos seguir sus huellas que nos lleva a la fidelidad, al Dios de la Vida, el Dios que quiere la Vida para los Empobrecidos



BIBLIOGRAFÍA.

- Carta del Padre Gregory Gay, Superior de la CM a todos los vicentinos. 10 de Junio de 2013



PREGUNTAS

1).- ¿Por qué Jesucristo es el culmen de nuestra fe?

2).- ¿Qué representa Jesús en tu vida?

3).- ¿Qué nos permite descubrir a Cristo en los pobres?

4).- Explica esta frase: ***Podemos acceder a Jesucristo mediante la Fe en Él.***



EJE II FORMACIÓN CRISTIANA

TEMA 3 ENCUENTRO PERSONAL CON CRISTO

Para que en el ser humano pueda haber un cambio desde la fe, debe darse desde el encuentro personal con Dios.

La Palabra nos dice que Jesús siempre se encuentra tocando a la puerta de nuestro corazón para poder entrar y compartir con Él. “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3,20).



Sólo a partir de ese encuentro con Cristo nuestra vida es transformada y nuestro gozo está en Él: “Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo” (#29 Documento Conclusivo de Aparecida)

Existen diferentes caminos que nos van a permitir poder tener ese encuentro personal con Dios, es decir, poder llegar a tener una intimidad con ese Dios para que pueda transformar nuestra existencia.

Un primer camino es la oración. La oración personal es ese diálogo directo con Dios, en intimidad al que Jesús nos invita “Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre en secreto. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio” (Mateo 6,6).

“La oración es la elevación de nuestro corazón a Dios, una dulce conversación entre la criatura y su Creador” (Santo Cura de Ars). Esa conversación es la que nos va a permitir escuchar a Dios en nuestro corazón y saber qué quiere Él para nuestra vida.

Como vicentinos la oración es fundamental, ya que si queremos ser la imagen de Dios para nuestros beneficiados debemos conocer primero a ese Dios que se nos revela en la oración.

Por otra parte tenemos como camino de encuentro, la Palabra de Dios o la Biblia, en ella también nos encontramos con la manifestación de Dios a lo largo de la historia y además podemos conocer las obras de Dios hecho hombre.

En la Palabra de Dios encontramos esa voz viva y presente de Dios, una voz que nos da fuerza pero que también nos puede cuestionar, y que nos guía por el camino de la verdad para llegar a conocer a Dios.

“Porque la Palabra de Dios tiene vida y poder. Es más cortante que cualquier espada de dos filos, y penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta lo más íntimo de la persona; y somete a juicio los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4,12).

También tenemos como camino para un encuentro con Dios, los sacramentos, son regalos que Jesús nos ha dejado por medio de la Iglesia para poder acercarnos a Él.

Por medio de los sacramentos, nos hacemos hijos de Dios lo que nos da la gracia de estar más cerca de Él, además si estamos en pecado podemos recuperar la intimidad con Dios después de vivir el sacramento de la reconciliación.

Estos son tres medios que nos permiten como cristianos y videntes tener una experiencia real de Dios y así experimentar su presencia en nuestras vidas y en nuestro corazón y tener como resultado una comunión más fuerte con Dios y poder decir como San Pablo: “Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí. Y la vida que ahora vivo en el cuerpo, la vivo por mi fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a la muerte por mí” (Gálatas 2,20).



PREGUNTAS



1. ¿Cuáles son los caminos que nos llevan al encuentro personal con Jesucristo?

2. ¿Cuáles de estos caminos prácticas en tu vida, para encontrarte con Jesús?

3. ¿Has tenido ya un encuentro personal con Cristo, cómo fue?

4. ¿En qué medida la Iglesia y la Familia Vicentina nos ayudan en el encuentro personal con Cristo?

Eje II FORMACIÓN CRISTIANA

TEMA 4 LA BIBLIA LECTIO DIVINA

Biblia es una palabra griega que se puede traducir como biblioteca; es decir se trata de un conjunto de libros, exactamente setenta y tres, de extensión, origen y contenidos diversos. La Biblia es el libro que conserva y transmite la revelación de Dios, el mensaje que Él desea comunicar a su pueblo. Fue escrita en hebreo, arameo y griego.

Estos setenta y tres libros de las Sagradas Escrituras o Biblia se encuentran divididos en dos grandes grupos: Antiguo Testamento (AT) y Nuevo Testamento (NT).



El Antiguo Testamento se refiere a la antigua alianza, que Dios hizo con los hombres, desde Abraham y luego con su pueblo a través de Moisés, en el Monte Sinaí y con los profetas.

El Nuevo Testamento se refiere a la nueva alianza que Dios hizo con los hombres a través de su Hijo Jesucristo. Nos narra la vida, misión de Jesús y sus discípulos, y del caminar de las primeras comunidades cristianas.

El Antiguo Testamento está conformado por 46 libros que los podemos dividir en cuatro grupos:

Pentateuco (5): Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio.

Históricos (16): Josué, Jueces, Rut, I Samuel, II Samuel, I Reyes, II Reyes, I Crónicas, II Crónicas, Esdras, Nehemías, Tobías, Judit, Ester, I Macabeos, II Macabeos.

Poéticos y Sapienciales (7): Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, El Cantar de los Cantares, Sabiduría, Eclesiástico.

Proféticos: Mayores y Menores.

Profetas Mayores (5): Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel y Baruc.

Profetas Menores (12): Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías.

El Nuevo Testamento está conformado por 27 libros que los podemos dividir en cinco grupos:

Evangelios: Son cuatro y hablan de la vida, misión, muerte y resurrección de Jesús. Siendo éstos: Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

Hechos de los Apóstoles: Es un libro que narra las experiencias de las primeras comunidades cristianas y la expansión del cristianismo.

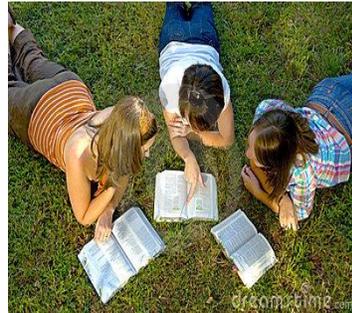
Cartas Paulinas: Son doce, fueron escritas por el Apóstol Pablo. Son cartas para comunidades cristianas concretas. Siendo éstas: a los Romanos, I Corintios, II Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, I Tesalonicenses, II Tesalonicenses, I Timoteo, II Timoteo, Tito, Filemón.

Cartas Católicas: Son ocho, y se las denomina así porque fueron escritas para animar y aconsejar a todas las comunidades. Siendo éstas: Carta a los Hebreos, Epístola de Santiago, I de Pedro, II de Pedro, I de Juan, II de Juan, III de Juan, Judas.

Apocalipsis: Es un libro que busca fortalecer la esperanza del pueblo.

Debemos tener presente que la Palabra de Dios no es un libro cualquiera, que tiene por autor a cualquier persona, sino, que es nuestro libro sagrado que tiene como autor al mismo Dios, quien inspiró a sus escritores por medio del Espíritu Santo.

Todo vicentino debe leer la Biblia diariamente porque es la mejor manera de conocer la vida y obra de nuestro Señor Jesucristo. Además, es la forma como Dios se comunica con nosotros y la lectura diaria es el alimento para nuestra vida espiritual.



Si es la primera vez que se la va a leer, será necesario seguir estas indicaciones:

- a. Empezar con el Evangelio de San Lucas. En él se podrá conocer los rasgos más atrayentes de Jesús de Nazaret, nacido de la Virgen María.
- b. Continuar con el libro de los Hechos de los Apóstoles. Allí se podrá ver la hermosa actividad de la Iglesia naciente.
- c. Después recomendamos volver a los Evangelios. Primero Marcos, luego Mateo y finalmente Juan. Se puede intercalar la lectura de alguna Carta del Apóstol Pablo: por ejemplo, a los Corintios, los Tesalonicenses, etc.

Otra forma, es tener un calendario litúrgico y hacer las lecturas que corresponden al día.

¿Cómo comenzar la lectura y meditación de la Biblia?

Después de haber leído la introducción de un libro, comenzar a leer el texto mismo. Es mejor no apresurarse a leer todo de una vez, solo un pasaje o un párrafo. Leer con atención y respeto, abriendo nuestro corazón a lo que Dios nos quiere expresar, finalmente subrayar los textos que han causado impacto.

En la primera lectura de un texto, conviene leer siempre las notas explicativas que se encuentran debajo del texto bíblico. Estas notas explicativas y los comentarios van a clarificar la comprensión de los más difíciles. Son explicaciones escritas por especialistas y hay que tratar de entenderlas y, normalmente, han de ser aceptadas con confianza. Muchas personas, por no leer atentamente las notas explicativas, quedan sin comprender un texto en su contexto propio, sin comprender los diversos estilos y doctrinas, y luego abandonan la lectura por aburrimiento.

Tratar de organizar nuestra vida de tal manera que ***todos los días encontremos un momento de 5 a 10 minutos para la Biblia***. Buscar un lugar tranquilo. Leer sistemáticamente, no saltando de una parte a otra, ni abriendo el libro al azar. Nunca leer la Biblia para satisfacer la curiosidad o solo para saber más, sino para indagar lo que Dios quiere decirnos. La Biblia es la Palabra de Dios, es la carta que Él envía a sus hijos, en Ella no encontraremos ciencia, sino sabiduría. No sintamos temor de subrayar y poner anotaciones en nuestra Biblia, debido a que no es un libro para guardar, sino para ser leído. Dice san Jerónimo: «*No debes retirarte al descanso nocturno sin haber llenado tu corazón con una pequeña parte de la Palabra de Dios*».

LECTIO DIVINA

LECTIO DIVINA significa lectura divina o lectura orante, “Es leer la Palabra de Dios en oración y escuchar lo que Dios nos dice, para después hablar con Él y vivir lo que esa Palabra nos dijo”, tiene cinco pasos: Lectura, meditación, oración, contemplación y acción.



La Lectio Divina es la lectura creyente y orante de la Palabra de Dios, hecha a partir de la fe en Jesús que dice: “El Espíritu os recordará lo que yo os he enseñado y os introducirá en la verdad plena” (Jn 14,26; 16,13).

Antes de comenzar:

- Buscar un lugar donde se pueda tener soledad y silencio.
- Ubicarse en una postura cómoda.
- Serenarse interiormente, dejar preocupaciones de lado.
- Pedir a Dios que en este momento de oración que vamos a vivir, nos ayude a aprovecharlo al máximo, a escucharlo a Él, a vivirlo intensamente.

Ofrecer este momento de oración con la Palabra por nuestra santificación, por la conversión de los pecadores, por los que aún no lo conocen, por los misioneros de todo el mundo.

Buscar el texto que se va a leer.

1.- **Lectura:** ¿Qué dice?

- Leer atentamente el texto.
- Reconstruir en la mente lo que dice el texto. Si no se recuerda bien, volver a leer.
- Identificar los personajes. Descubrir por qué hacen y dicen lo que menciona el texto.
- Si no se entiende, busque ayuda y pregunte.
- Leer notas y referencias, ellas ayudarán a entender mejor.

2.- **Meditación:** ¿Qué me dice?

- Ponerse en presencia de Dios para escuchar lo que dice hoy.
- Descubrir qué quiere decir Dios con ese texto.
- Identificarse con algún personaje. En qué se parece nuestra vida a la de éste, ver sus actitudes y compararla con las nuestras.
- Pensar en nuestra vida, en qué se parece al hecho narrado.
- Tener en cuenta el contexto del entorno y del lector. Luego hacer silencio y dejar que Dios hable en nuestro interior. Tratar de no sacar nuestras conclusiones, sino dejar que sea Dios, quien hable.

3.- **Oración:** ¿Qué le digo a Dios?

- Hablemos con Dios con sencillez, lo que nace a partir del texto leído y meditado. Todo lo que se siente decirlo a Dios.
- Pedirle la virtud necesaria para enfrentar alguna situación de la vida sobre la que hizo reflexionar el texto.
- Agradecerle, alabarlo por lo que se descubre en Él.
- Conversión de vida, según nos haya inspirado el texto, hacer algo concreto.
- Poner en sus manos alguna situación difícil y que no está a nuestro alcance cambiar.
- Pedir por los que no conocen a Cristo y por los misioneros del mundo entero.
- Volver a hacer silencio para escuchar lo que Dios nos quiere decir.



4.- **Contemplación:** Estar con Dios.

- Dejar que nuestro corazón se aquiete, acallar las palabras y simplemente permitirnos estar con Dios.
- En el silencio sentir la paz de estar con Dios, sentir que lo amamos, que tenemos confianza en Él.
- Encontrarnos con Dios afectivamente y disfrutar ese momento.



- Hacer propias las palabras de San Pablo: “Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal. 2,20)

5.- **Acción:** Mi vida continúa.

- Volver a la realidad, a nuestra vida, al contexto y analizar: qué cambio o acción concreta nos pide Dios.
- Comenzar por dar testimonio.
- Asumir un compromiso concreto, comunicárselo a Dios.

EJERCICIO PRÁCTICO

Vamos a practicar lo aprendido sobre el estudio de la Biblia.
Aplicando los pasos de la Lectio Divina al texto de **Mt 6,25-34**.

1. ¿Qué dice el texto? (Lectura) (hacer un breve resumen de él).

2. ¿Qué nos dice el texto? (Meditación)

3. ¿Qué tenemos para decirle a Dios a través del texto? (Oración)

4. ¿Cuál es nuestro compromiso para hoy o para la vida? (acción)

EJE II FORMACIÓN CRISTIANA

TEMA 5 LOS EVANGELIOS

LOS EVANGELIOS



La palabra evangelio quiere decir Buena Nueva, porque eso fue lo que Jesús vino a traernos: La Buena Nueva del Reino de Dios. Tenemos cuatro Evangelios reconocidos canónicamente por la Iglesia Católica y escritos al parecer en el siguiente orden: Marcos, Mateo, Lucas y Juan. Los tres primeros por su semejanza y la secuencia que llevan son llamados evangelios sinópticos. El cuarto es el evangelio de Juan.

“Los Evangelios son el corazón de todas las Escrituras “por ser el testimonio principal de la vida y doctrina de la Palabra hecha carne, nuestro Salvador” (#125 *Catecismo de la Iglesia Católica*).

Los Evangelios son un conjunto de escritos que no son sólo biográficos; son la vivencia de la pascua de Jesucristo de las primeras comunidades cristianas que la expresan en los Evangelios. Por lo tanto, más que hablarnos del Jesús histórico nos están hablando de la experiencia Pascual del Resucitado, haciéndonos saber que el cristianismo no es una doctrina estática, sino que es la realidad dinámica del Cristo Vivo.

Cada uno de los evangelistas nos da una perspectiva de Cristo; cuatro caminos para llegar al corazón del Evangelio.

Vamos a hacer una corta semblanza de los cuatro evangelios en el orden en que fueron escritos.

1.1. EL EVANGELIO DE MARCOS



El autor: No existen pruebas definitivas acerca de quién fue el autor de este evangelio. El texto no incluye ninguna indicación sobre su autoría. La tradición cristiana, sin embargo, ha atribuido el evangelio a Marcos, discípulo de Pedro personaje citado en las epístolas de Pablo de Tarso (*Col 4,10*), en los Hechos de los apóstoles (*Hch 12,12-25; Hch. 13,15; Hch. 15,37*), donde es presentado como compañero de Pablo y en la primera epístola de Pedro, que lo llama "mi hijo" (*1 Pedro 5,13*)

La finalidad del evangelio según San Marcos. Se dirige a probar que Jesucristo es Hijo de Dios; por eso, se dedica sobre todo a narrar milagros. El Cristo que presenta Marcos no es un Mesías triunfalista y coronado de victoria, sino un Cristo que va derecho a la cruz. Por eso, el secreto mesiánico de Marcos quiere dar a entender que a Cristo no le interesan la fama ni el prestigio, sino la humildad y el anonadamiento. A San Marcos lo pintan como un león, porque empieza diciendo que Jesús ayunaba en el desierto y las fieras le hacían compañía.

Su finalidad está condensada desde el comienzo cuando dice: “Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”. El autor presenta los hechos de Jesús y en forma reducida los dichos y palabras. Tiene pocas parábolas y solo dos discursos. Las narraciones están constituidas por discursos muy breves y diálogos separados. Este evangelio fue escrito en Roma, entre los años 65 y 70. Está destinado a lectores cristianos convertidos del paganismo y judaísmo.

1.2. EL EVANGELIO DE MATEO

El autor: Mateo significa: "regalo de Dios". Se llamaba también Leví, y era hijo de Alfeo. Su oficio era el de recaudador de impuestos, un cargo muy odiado por los judíos, porque esos impuestos se recolectaban para una nación extranjera. Los publicanos o recaudadores de impuestos se enriquecían fácilmente. Y quizás a Mateo le atraía la idea de hacerse rico prontamente, pero una vez que se encontró con Jesucristo ya dejó para siempre su ambición de dinero y se dedicó por completo a buscar la salvación de las almas y el Reino de Dios.



La finalidad del evangelio según San. Está dirigido a probar que Jesucristo es el Mesías anunciado por los profetas y que en Él se cumplieron todo lo anunciado por ellos. A Mateo lo pintan como la imagen de un hombre, porque su Evangelio empieza haciendo la lista de los antepasados que Jesús tuvo como hombre.

Agrupar las palabras de Jesús en cinco grandes discursos, sin duda para presentarlo como el nuevo Moisés. Insiste en la necesidad de comprender la Palabra y no solamente en escucharla¹. En Jesús, su fe le hace ver al Señor glorificado. Desde el comienzo y luego, con frecuencia, lo proclama Hijo de Dios y deja vislumbrar su majestad y su autoridad.

Nos hace vivir en el seno de una Iglesia que celebra litúrgicamente a su Señor: sobre los discípulos de Jesús pone el “papel transparente” de los cristianos que adoran al resucitado, cantando: ¡Señor, sálvanos! en medio de la tempestad... Una iglesia en peligro de ahogarse y con poca fe.

El evangelio según San Mateo **está estructurado** en tres momentos, siguiendo un esquema histórico y teológico.

¹ Mt 13,19-23

La primera parte se titula “Libro del Surgimiento de Jesús, El Cristo, hijo de David, hijo de Abraham” (1,1). Esta parte se extiende de 1,1 a 4,16 y ofrece aquello que se llama la “presentación de los personajes”: habla del surgimiento de Jesús desde Israel, para el conjunto de la humanidad, situándolo a la luz de la esperanza del bautista y en lucha contra el diablo.

La segunda parte empieza así: “Desde entonces comenzó Jesús a proclamar el kerigma diciendo: convertíos, pues se acerca el Reino de los Cielos”. (4,17).

La tercera parte se titula así: “Desde entonces comenzó Jesús a mostrar a sus discípulos que era necesario que se dirigiera hacia Jerusalén, para sufrir mucho de parte de los ancianos, sacerdotes y escribas; para morir y resucitar al tercer día” (16, 21).

1.3. EVANGELIO DE SAN LUCAS

El autor del tercer evangelio y Hechos de los Apóstoles es San Lucas, de quien podemos decir que su cultura griega ha conservado su amor a la claridad. Según la antigua Tradición cristiana, Lucas es médico y compañero de San Pablo², natural de Antioquía. No es testigo ocular. Se trata de un cristiano de segunda o tercera generación. A Lucas se le llama **el evangelista de los pobres**, porque dentro de una sociedad enfrentada y dividida, ha proclamado el anuncio de Jesús como la Buena Nueva que pone en marcha el proyecto de la liberación final de Dios, para los pobres. Una simple lectura de sus obras deja impresionado al lector por la delicadeza de Jesús, con las mujeres, con los pobres y con los pecadores. También es el evangelista de María, la madre de Jesús.



La finalidad del evangelio según San Lucas: es el Evangelio de la misericordia y tiene como objetivo presentar la ternura de Dios para con todos los pecadores y necesitados. Está escrito en griego culto, pues Lucas es un cristiano educado en ambientes helenistas. Intentó responder a la situación que vivía su comunidad cristiana, amenazada por la rutina y la tentación de aferrarse a los bienes de este mundo. Por eso, invita a la conversión, y para ello nada mejor que recordar las palabras y la vida de Jesús. A Lucas lo pintan como un toro, porque comienza su evangelio con los sacrificios que hacían en el templo, donde cada tarde se sacrificaba una res.

Lucas ha recogido y elaborado **las tradiciones marianas** de la Iglesia y destaca a María como:

- Colaboradora de Dios: Dios mismo la ha llamado para actuar de una manera salvadora del mundo y ella le responde: “hágase en mi según tu palabra”³.

² Col. 4,14

³ Lc 1, 26-38

- La creyente. Es Bienaventurada porque ha aceptado la Palabra de Dios, porque “ha creído”⁴ María es importante dentro de la Iglesia, porque ella ha creído en la Palabra de Dios.
- Profetiza de la nueva humanidad. María ha proclamado la gran obra salvadora de Dios entre los hombres⁵.
- La primera de los fieles de la Iglesia: Ella ha recorrido todo el camino de Dios, siguiendo la palabra y la exigencia de su hijo Jesucristo⁶.

Lucas escribió para los paganos convertidos al cristianismo. El año de composición de la obra lucana parece estar entre los años 80 y 90, y el lugar de composición más probable es Roma.

1.4. EVANGELIO DE SAN JUAN

El autor: Juan significa: "Dios es misericordioso". Apóstol de Jesús. Hijo de Zebedeo, un pescador, y de Salomé, quien frecuentaba el círculo de discípulos, según la tradición cristiana fue, junto a su hermano Santiago, uno de los primeros apóstoles de Cristo. Se le atribuye la autoría del cuarto Evangelio, de las tres epístolas que llevan su nombre y del libro del Apocalipsis. Así mismo, se cree que fue responsable de la evangelización de Asia Menor, por lo cual recibió el castigo de los romanos, el evangelio se refiere a un discípulo a quien amaba Jesús, pero no está identificado con un nombre. La tradición ha completado el nombre y nos dice que es Juan, el hijo de Zebedeo.

La finalidad del evangelio según San Juan: Es una respuesta a la situación que vive su comunidad y contiene una profunda reflexión acerca del misterio de Jesús. Los que se encuentran con Él y lo aceptan, van descubriendo progresivamente la hondura de este misterio, mediante la fe. Y los que lo rechazan, por falta de fe, terminan en la oscuridad y ceguera de su pecado. Todos los signos y milagros están orientados a descubrir una faceta de la riqueza insondable de Jesús. Y los discursos que siguen a los milagros tienen un carácter teológico, es decir, reflexionan sobre Jesús y su misión. A Juan lo pintan como un águila, porque el águila es el ave que más altura consigue, al igual que el evangelio de San Juan que se elevó hasta los secretos de la Divinidad.



Algunas características del evangelio de Juan son:

- Se le ha llamado el evangelio espiritual, pues es el testimonio de un hombre y de una comunidad, que ha ido creciendo con la ayuda del Espíritu Santo hacia

⁴ Lc 1,45

⁵ Lc 1, 46-55

⁶ Hch. 1, 13-14

la verdad entera⁷. Una influencia esencial en la comunidad es la presencia del Resucitado, experimentada en el culto. La celebración de los sacramentos del Bautismo y la Eucaristía es una constante en el evangelio.

- La referencia cronológica segura son las fiestas. Los otros tres evangelios mencionan únicamente la pascua, Juan refiere varias fiestas de los judíos.
- Un lenguaje simbólico. Al narrar la historia de Jesús lo va haciendo con la intención de descubrir un sentido más profundo.
- El dualismo. Consiste en la contraposición de términos opuestos: vida-muerte verdad-mentira, luz-tinieblas, espíritu-carne.
- Juan no utiliza el sustantivo fe, sino el verbo creer para mostrar el dinamismo de la vida cristiana.

⁷ Jn 16, 13



ACTIVIDAD PRÁCTICA

1) ¿Qué quiere decir la palabra Evangelio?

2) ¿Asumes los Evangelios como una biografía o como una norma de vida?

3).- ¿Cuántos y cuáles son los Evangelios?

4). ¿Con qué animal se identifica cada evangelista? ¿Por qué?

5). Una de las características del evangelio de San Juan es:

Formación Cristiana

TEMA 6 HECHOS DE LOS APÓSTOLES

1. AUTOR, LUGAR Y FECHA DE COMPOSICIÓN⁸

El libro de los Hechos de los Apóstoles (Hechos) fue escrito entre los años 80 y 90 d.C, posiblemente en Roma. La tradición reconoce como autor del tercer Evangelio y de Hechos a Lucas⁹. El contenido del libro comienza con la resurrección de Jesús (año 33 d.C.) y termina con la actividad durante dos años de Pablo en Roma (años 58-60 d.C.). En este período se institucionalizan los diferentes modelos de Iglesia¹⁰. Lucas busca con el libro de Hechos reconstruir ese período que va desde la resurrección de Jesús hasta la organización de las Iglesias. Es un período normalmente olvidado en la tradición, pues en el imaginario colectivo de los cristianos, la organización e institucionalización de la Iglesia aparece directamente ligada al Jesús histórico.



Es posible que en su primera composición el Evangelio de Lucas y los Hechos formaran un solo libro. El prólogo que tenemos en Luc 1,1- 4 es para toda la obra Evangelio-Hechos. La obra comienza en el Templo de Jerusalén con el anuncio del nacimiento de Juan Bautista y termina en Roma en una casa con la predicación del Reino de Dios realizada por Pablo con toda valentía y sin estorbo alguno. Toda la obra es un Evangelio y tiene una profunda coherencia teológica y hay un progreso histórico y teológico desde el comienzo hasta el final. Aquí veremos solamente la segunda parte de este gran Evangelio, que fue llamado desde antiguo: “Hechos de los Apóstoles”.

2. EL MOVIMIENTO DE JESÚS

El libro de Hechos, como ya dijimos, reconstruye el Movimiento de Jesús después de su Resurrección y antes de la institucionalización de las Iglesias. Este movimiento tiene según Hechos tres características fundamentales: es un movimiento animado por el Espíritu Santo, es un movimiento misionero, cuya estructura básica son las pequeñas comunidades domésticas. El tiempo después de la Resurrección de Jesús es así el tiempo privilegiado del Espíritu y es justamente

⁸ Richard, Pablo. *El Movimiento de Jesús después de su Resurrección y antes de la Iglesia. Una interpretación liberadora de los hechos de los Apóstoles*. Riobamba, 1998.

⁹ Para cuestiones introductorias básicas véase Aguirre/Rodríguez: 1994 Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles.

¹⁰ Véase Brown 1986: Las Iglesias que los apóstoles nos dejaron.

esto lo que rescata Hechos. Por eso muchos lo llaman el “Evangelio del Espíritu Santo”. En 1,8 tenemos resumidas estas dos características fundamentales: “recibirán la fuerza del Espíritu Santo y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra”.

La experiencia del Espíritu y de la Misión son históricamente anteriores a la Iglesia. Primero es el Espíritu y la Misión, luego viene la institucionalización de las Iglesias. Este movimiento de Jesús después de su Resurrección tiene, además, como estructura fundamental; las pequeñas comunidades domésticas. Los momentos decisivos de Hechos se realizan en estas pequeñas comunidades que se reúnen en las casas: la primera comunidad apostólica se reúne en una casa y es en esa casa que se vive Pentecostés.



La comunidad ideal después de Pentecostés tiene su centro en las casas, donde se celebra la Eucaristía, es la pequeña comunidad la que permite resistir la persecución, el servicio se organiza en las casas, la persecución del movimiento de Jesús es por las casas, la primera comunidad gentil convertida es la casa de Cornelio. Existe una comunidad que se reúne en la casa de María, la madre de Juan Marcos. Pablo funda pequeñas comunidades en las casas: en Filipo, en Tesalónica y en Corinto.

En una casa la comunidad vive la experiencia de la Palabra, de la Eucaristía y de la Resurrección. Pablo llega en Jerusalén a la casa-comunidad de Nasón y la última comunidad de Pablo en Roma es en una casa.

3. ¿DESDE DÓNDE LEER EL LIBRO DE LOS HECHOS APOSTÓLICOS?

El libro de Hechos construye a partir de la tradición una metodología, un espíritu, un modelo, para institucionalizar la Iglesia de su tiempo. Nosotros proponemos interpretar los Hechos con esta perspectiva propia de Lucas, con la intención, espíritu y metodología con la cual Lucas mismo escribió Hechos, que serán para nosotros las claves para interpretar el libro:

1) Desde la perspectiva del Espíritu Santo. -Todo el libro lo interpretaremos como el “Evangelio del Espíritu Santo”, buscando descubrir la presencia y la acción del Espíritu en toda la narrativa del libro. Trataremos de reconstruir el movimiento de Jesús después de su resurrección, como un movimiento del Espíritu. La referencia al Espíritu Santo es fundamental para nuestra interpretación del libro de Hechos. Reconstruiremos el movimiento de Jesús, como movimiento del Espíritu Santo, para la construcción posterior de la Iglesia.

2) Desde la perspectiva de la misión. - La referencia a la misión será la segunda clave fundamental para nuestra interpretación del libro. Todo el libro de Hechos es

un movimiento misionero, desde Jerusalén hasta los confines de la tierra, cuyo contenido fundamental es la Palabra de Dios. El crecimiento del movimiento de Jesús se identifica con el crecimiento de la Palabra y es la Palabra de Dios la que tiene el poder para construir la Iglesia. Trataremos de reconstruir el movimiento de Jesús como un movimiento misionero.

3) Desde la perspectiva de las pequeñas comunidades domésticas. - El movimiento de Jesús, después de su Resurrección y antes de la institucionalización de la Iglesia, se estructura en pequeñas comunidades domésticas. Todo el libro tiene una dinámica que parte del Templo y llega a la casa. La formación de pequeñas comunidades es lo que permite que la Palabra se haga presente en las ciudades y en las culturas. La pequeña comunidad es el lugar donde se mantiene viva la enseñanza de los apóstoles (la memoria de Jesús) y donde se vive la **koinonía** (tenían todo en común), la **diaconía** -el servicio (no había pobres entre ellos) y la Eucaristía (Hech 2,42-47). Esta reconstrucción del movimiento de Jesús, como construcción de comunidades domésticas, será la tercera clave fundamental para interpretar el libro de Hechos.

4) *Otras claves* para nuestra interpretación de Hechos son:

- La participación de la mujer en el movimiento de Jesús.
- La dimensión de las culturas y de la inculturación del Evangelio.
- La pluralidad de ministerios, carismas y funciones en la misión.
- La dimensión política: el movimiento de Jesús y el Imperio romano.



EJERCICIO DE PRÁCTICA

1. ¿Por qué el libro se llama Hechos de los Apóstoles?

2. ¿Quién es el autor de este libro y con qué Evangelio está relacionado?

3. ¿Qué claves debemos tener en cuenta para leer los Hechos de los Apóstoles?

4. ¿Cómo podemos vivenciar este Libro en nuestras Ramas Vicentinas?

5. ¿Un cristiano de hoy puede vivir con el mismo fervor y dedicación su fe cristiana como lo hicieron los primeros cristianos?

EJE II FORMACIÓN CRISTIANA

TEMA 7 ESPÍRITU SANTO

«Creo en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia Católica...»

Con esta frase tomada del Credo que oramos tan frecuentemente estamos afirmando que creemos que el Espíritu de Dios, el Defensor o Paráclito que Jesús dijo que enviaría, está vivo y actuante en nuestra Iglesia.

«El Espíritu Santo no es otro que el Espíritu de Dios, su intimidad o presencia inmediata actuando en el mundo. Esa presencia actúa en Jesús desde su infancia, durante su vida pública y en su vida nueva de resucitado».



Tengamos en cuenta el pasaje de los Hechos de los Apóstoles, que nos habla de los doce cristianos de Éfeso «que no habían recibido el Espíritu Santo»: «Pablo les preguntó: ¿Recibieron ustedes el Espíritu Santo cuando se hicieron creyentes? Le respondieron: Ni sabíamos que había Espíritu Santo. Les preguntó: Entonces ¿Qué Bautismo recibieron? Contestaron: El de Juan. Pablo replicó: Juan predicó un Bautismo de arrepentimiento, encargando al pueblo que creyera en el que venía detrás de él, o sea, en Jesús. Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús, y cuando Pablo les impuso las manos, también vino sobre ellos el Espíritu Santo. (Hech 19,2).

Mediante el Bautismo se nos da la gracia del nuevo nacimiento en Dios Padre, por medio de su Hijo en el Espíritu Santo. Porque los que son portadores del Espíritu de Dios son conducidos al Hijo; pero el Hijo los presenta al Padre, y el Padre les concede la incorruptibilidad. Por tanto, sin el Espíritu no es posible ver al Hijo de Dios, y, sin el Hijo, nadie puede acercarse al Padre, porque el conocimiento del Padre es el Hijo, y el conocimiento del Hijo de Dios se logra por el Espíritu Santo.

El Paráclito. Palabra del griego "parakletos", que literalmente significa "aquel que es invocado", es por tanto el abogado, el mediador, el defensor, el consolador. Jesús nos presenta al Espíritu Santo diciendo: "El Padre os dará otro Paráclito" (Jn 14,16). El abogado defensor es aquel que, poniéndose de parte de los que son culpables debido a sus pecados, los defiende del castigo merecido, la salva del peligro de perder la vida y la salvación eterna. Esto es lo que ha realizado Cristo, y el Espíritu Santo es llamado "otro Paráclito" porque continúa haciendo operante la redención con la que Cristo nos ha librado del pecado y de la muerte eterna.

DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Los dones del Espíritu Santo son hábitos sobrenaturales, infundidos por Dios en las potencias del alma para recibir y secundar con facilidad las mociones del propio Espíritu Santo, al modo divino o sobrehumano.

Los dones son infundidos por Dios. El alma no podría adquirir los dones por sus propias fuerzas ya que trascienden infinitamente todo el orden puramente natural. Los dones los poseen en algún grado todas las almas en gracia.

Los siete **DONES** del Espíritu Santo son:

Sabiduría: Gusto para lo espiritual, capacidad de juzgar según la medida de Dios.

Inteligencia: Es una gracia del Espíritu Santo para comprender la Palabra de Dios y profundizar las verdades reveladas.

Consejo: Ilumina la conciencia en las opciones que la vida diaria le impone, sugiriéndole lo que es lícito, lo que corresponde, lo que conviene más al alma.

Fortaleza: Fuerza sobrenatural que sostiene la virtud moral. Para obrar valerosamente lo que Dios quiere de nosotros, y sobrellevar las contrariedades de la vida. Para resistir las instigaciones de las pasiones internas y las presiones del ambiente. Supera la timidez y la agresividad.

Ciencia: Nos da a conocer el verdadero valor de las criaturas en su relación con el Creador.

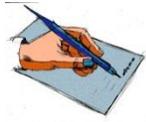
Piedad: Sana nuestro corazón de todo tipo de dureza y lo abre a la ternura para con Dios como Padre, y para con los hermanos como hijos del mismo Padre.

Temor de Dios: Espíritu contrito ante Dios, conscientes de las culpas y del castigo divino, pero dentro de la fe en la misericordia divina. Temor a ofender a Dios, humildemente reconociendo nuestra debilidad. Sobre todo; temor filial, que es el amor de Dios, el alma se preocupa de no disgustar a Dios, amado como Padre, de no ofenderlo en nada, de permanecer y de crecer en la caridad.

Cuando el Espíritu Santo da sus frutos en el alma, vence las tendencias de la carne.

Y los doce **FRUTOS** del Espíritu Santo son:

Caridad, Gozo, Paz, Paciencia, Mansedumbre, Bondad, Benignidad, Longanimidad, Fe, Modestia, Templanza y Castidad.



Concluyendo, el Espíritu Paráclito sabe guiarnos a vivir en comunión con Jesucristo, y asumir una vida de santidad donde se transparenta la relación con el Padre misericordioso. Debemos doblegar la voluntad para que el Espíritu tome control de la vida y nos haga vivir de acuerdo a la voluntad de Dios.

PREGUNTAS:

1).- ¿Cuáles son los dones del Espíritu Santo?

2).- ¿Cuál es el Don que caracteriza a su Rama? ¿Cómo lo usan en bien de los demás?

3).- ¿Qué acciones concretas realiza el Espíritu Santo en su Rama?

4).- ¿Qué frutos cosechan al servir a los pobres, en su Rama?

EJE II FORMACIÓN CRISTIANA

TEMA 8 LA IGLESIA QUE AMO

IGLESIA = PUEBLO DE DIOS

Muchas veces también la Iglesia se llama "edificación" de Dios. El mismo Señor se comparó a la piedra rechazada por los constructores, pero que fue puesta como piedra angular.

1. VAMOS A CONSTRUIR LA IGLESIA LADRILLO A LADRILLO

Primer ladrillo: La vocación y la misión

Vemos en **Mt 4,18-22** como Jesús llama a Simón Pedro, Andrés, Santiago y Juan para que sean pescadores de hombres. El llamado lleva implícita la misión. Ellos hicieron lo siguiente: *"Y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron"*. De igual manera debemos responder nosotros al llamado del Señor.

Al finalizar la capacitación de los discípulos y después de vivir con Jesús Resucitado, Él los envía a la gran misión *"Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo."* **Mt 28,19**



La tarea es clara y contamos con el respaldo y la compañía de Jesucristo.

Segundo ladrillo: La tradición y el magisterio

La tradición de la Iglesia es muy grande, va desde el comienzo de la comunidad hasta nuestros días, más de dos mil años. En la tradición tenemos el "depósito de la fe" que nos mantiene en unidad.

El Magisterio de la Iglesia nos da líneas de acción para nuestras actividades pastorales y cotidianas. Los documentos del magisterio son muchos, pero el más importante es el Concilio Vaticano II (1965), donde se encuentra la Constitución y Organización de la Iglesia Católica. (Más adelante profundizaremos en ellos).

Tercer ladrillo: La palabra y el pan

La celebración de los sacramentos es otro elemento clave en la construcción de la Iglesia.

La renovación de la Alianza del Señor con los hombres en la Eucaristía enciende y arrastra a los fieles a la apremiante comunión con Cristo. Por tanto, de la Eucaristía

fluye hacia nosotros la gracia y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios, a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin.

2. CEMENTO: CARISMAS PARA EL SERVICIO

La Biblia nos habla muchas veces de los carismas que deben ser puestos al servicio de la comunidad.

"Pero todas estas cosas las hace con su poder el único y mismo Espíritu, dando a cada persona lo que a él mejor le parece" (1 Cor 12,11), reparte entre los fieles de cualquier condición gracias especiales, con que los dispone y prepara para realizar variedad de obras y de oficios provechosos para la renovación y edificación de la Iglesia.

3. ARENA: UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

Todos los hombres son llamados a formar parte del Pueblo de Dios. Por lo que este Pueblo, siendo uno y único, ha de abarcar el mundo entero y todos los tiempos para cumplir los designios de la voluntad de Dios.

Para ello envió Dios a su Hijo a quien constituyó heredero universal para que fuera Maestro, Rey y Sacerdote nuestro, y dando como regalo a la Iglesia al Espíritu Santo, que la congrega y la une.

4. AGUA: ESPÍRITU SANTO

El Espíritu Santo tiene el papel importante en la Iglesia, porque es cofundador, mueve la comunidad y la impulsa a vivir la misión con la fuerza de los carismas y la proyección ministerial y apostólica.

La Iglesia tiene dos misiones: La misión de Jesús: hacernos hijos de Dios: La misión del Espíritu Santo, es conducirnos desde nuestro interior, y llevarnos a la estatura perfecta de Cristo con el fin de vivir en fraternidad en un solo cuerpo.



Jesús dice la Palabra, esta llega al corazón de los hombres y obra su poder creador por el Espíritu Santo-Amor.

Dios nos inserta en el Cuerpo de Cristo por medio del Espíritu Santo. Da unidad en la diversidad de personas, unifica los pensamientos y forma de vida.

Viviendo en unidad y fraternidad, es como nos mantenemos en Comunión Trinitaria, pues la Iglesia es imagen de la Trinidad: **Ef 4,4-6**

La unidad se manifiesta en el amor: **Jn 13,35**

El Espíritu de Jesucristo llega a los rincones de la tierra y a la profundidad de todos los hombres para que se sientan hermanos, hijos del mismo Padre y busquen la

solidaridad universal. Les anima a cumplir la misión de evangelizar el universo dando testimonio de su fe.

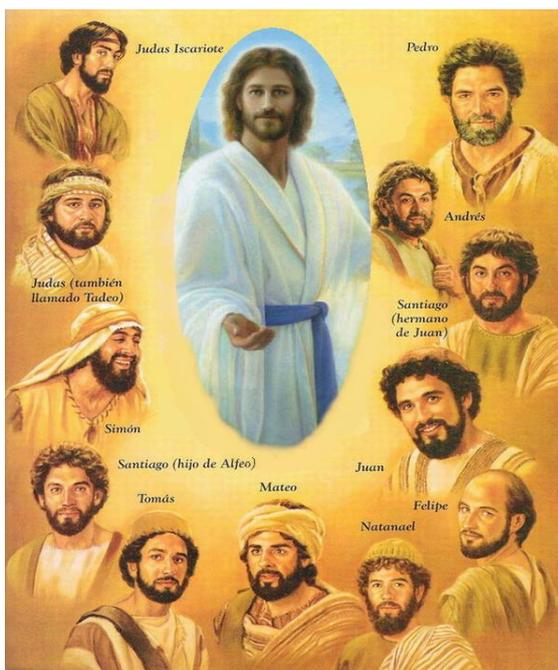
5. COLUMNAS: LOS APÓSTOLES Y SUS SUCESORES LOS OBISPOS

5.1 LA INSTITUCIÓN DE LOS APÓSTOLES

El Señor Jesús, después de haber hecho oración al Padre, llamando a sí a los que Él quiso, eligió a los doce para que vivieran con Él y los envió a predicar el Reino de Dios. A estos Apóstoles los fundó como colegio, es decir, como grupo estable, y puso al frente de ellos, a Pedro.

Los envió Cristo, primero a los hijos de Israel, luego a todas las gentes para que con la potestad que les entregaba, hicieran discípulos suyos a todos los pueblos, los santificaran y gobernaran y así dilataran la Iglesia y la apacentaran, sirviéndola, bajo la dirección del Señor, todos los días hasta la consumación de los siglos (**Mt 28,20**).

Los apóstoles, pues, predicando en todas partes el Evangelio (**Mc 16,20**), que los oyentes recibían por influjo del Espíritu Santo, reunieron la Iglesia universal que el Señor fundó y edificó sobre la piedra angular del edificio que es Cristo Jesús.



5.2 LOS OBISPOS, SUCESORES DE LOS APÓSTOLES

Esta divina misión confiada por Cristo a los apóstoles ha de durar hasta el fin de los siglos, puesto que el Evangelio que ellos deben transmitir en todo tiempo es el principio de la vida para la Iglesia. Por eso los apóstoles tuvieron cuidado de establecer sucesores.

En efecto, no sólo tuvieron diversos colaboradores en el ministerio, sino que confiaron a sus cooperadores inmediatos el encargo de acabar y consolidar la obra por ellos comenzada, encomendándoles que atendieran a todo el rebaño en medio del cual el Espíritu Santo, los había puesto para apacentar la Iglesia de Dios. Así pues los obispos, junto con los sacerdotes y diáconos recibieron toda autoridad para guiar la Iglesia.



6 VIGAS: LA ESPERANZA CRISTIANA

Entre las virtudes que dejan más profunda huella en el ánimo humano, que de modo más manifiesto influyen sobre la vida y el obrar de los hombres, está la esperanza. Un mismo hombre, en efecto, según viva bajo el álito de la esperanza o viva bajo el peso de la desesperación, se nos presenta como un gigante o como un enano.

La verdad es que el hombre no puede vivir sin esperanza. La esperanza es la llamada del Creador, principio y fin de nuestra vida, al cual ninguna criatura humana puede escapar; es la voz del Redentor que desea ardientemente la salvación de todos los hombres, nadie puede, sin perder la paz del alma, negarse a escucharla; es la profunda nostalgia de Dios.

Dios nos prepara una nueva morada y una nueva tierra donde habita la justicia, y cuya bienaventuranza es capaz de saciar todos los anhelos de paz que surgen en el corazón humano.

Entonces, vencida la muerte, los hijos de Dios resucitarán en Cristo, y lo que fue sembrado bajo el signo de la debilidad y de la corrupción, se revestirá de incorruptibilidad, y permaneceremos gozando de la gloria de Dios.



PREGUNTAS

1. ¿Cómo construyes Iglesia?

2. ¿Cuál es tu misión en la Iglesia?

3. ¿Cuál es tu carisma (don) para servir a los más necesitados?

4. ¿Cuál es tu esperanza?

EJE II FORMACIÓN CRISTIANA

TEMA 11 SACRAMENTOS EXPERIENCIA COMUNITARIA DE FE

1. DEFINICIÓN

Los sacramentos son signos sensibles, visibles y eficaces de la gracia invisible de Dios, a través de los cuales se otorga la vida divina, es decir, ofrecen al creyente el ser hijos adoptivos de Dios. Fueron instituidos por Jesucristo y confiados a la Iglesia.



Los sacramentos se administran en distintos momentos de la vida del cristiano y simbólicamente la abarcan por entero, desde el bautismo (que se suele administrar a los niños) hasta la unción de los enfermos (que antes del Concilio Vaticano II se aplicaba solo a los que estuvieran en peligro de muerte). La mayoría de los sacramentos solo pueden ser administrados por un sacerdote. El bautismo, en ocasiones excepcionales, puede ser administrado por cualquier laico, incluso no cristiano, que tenga la intención de hacer con el signo lo que la Iglesia hace. En el sacramento del matrimonio los ministros son los mismos contrayentes.

Los sacramentos abarcan toda la vida del hombre en sus etapas más significativas:

En su nacimiento: Bautismo

En su crecimiento: Confirmación

En las heridas del pecado: Reconciliación

En su alimentación: Eucaristía

En la formación de un hogar: Matrimonio

En la consagración al servicio de la comunidad: Orden Sacerdotal

En la enfermedad: Unción de los enfermos

Los sacramentos son mucho más que siete ritos; son *momentos sobresalientes de la vida* del cristiano en los que celebra de manera especial el encuentro de Dios en la Iglesia con los hermanos. Los sacramentos son momentos fuertes de Cristificación en una situación personal (Cristo, Iglesia, Hombre)

2. JESUCRISTO, SACRAMENTO DEL PADRE

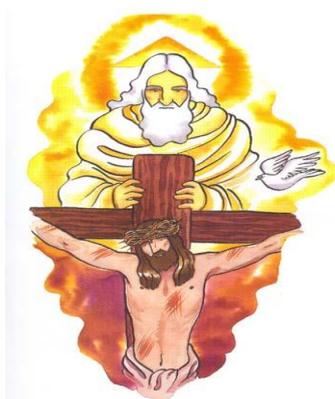
Jesús es por esencia el sacramento original porque de Él se desprenden todas las realidades sacramentales. Es sacramento del Padre, porque Jesús en toda su vida, en todo momento, en todo su actuar, en su hablar...es transparencia del Padre.

Por tanto la sacramentalidad hay que buscarla en Jesucristo. “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn.14,9). Además, Cristo es mediador entre los hombres y el Padre, y es plenitud de la revelación. En Jesucristo la Palabra de Dios es tan eficaz, tan dinámica y tan expresiva, que se hace persona (Jn.1, 14)

En conclusión: Jesús es sacramento del Padre porque en su encarnación, vida, obra, muerte y resurrección es transparencia de Dios. Su comportamiento transparenta la Divinidad y tiene su propia identificación.

3. LA IGLESIA, SACRAMENTO DE JESUCRISTO

La Iglesia es sacramento procedente de Jesús. En ella, testigo y discípulo de Jesucristo se sitúan los siete sacramentos. Por tanto, la Iglesia es medio de salvación por cuanto Cristo se presenta visiblemente a través de ella. Toda la experiencia sacramental es conducida por la Iglesia.



La Iglesia es divina y humana a la vez; divina por cuanto el fundador es Jesucristo y humana porque la forman hombres con todas sus capacidades y limitaciones. Por tanto, el deber de la Iglesia es SER TRANSPARENCIA DE CRISTO en su obrar con el hombre, en su compromiso social de acuerdo al momento histórico y en su responsabilidad en coherencia con el mensaje que anuncia, por los

signos que tiene de manera insustituible y complementaria en la que los creyentes se relacionan con Cristo.

4. VIDA SACRAMENTAL DEL HOMBRE

El cristiano esencialmente es ser de Dios en su humanidad, por tanto, es testimonio del obrar divino en su vida. El cristiano no está solo, sino que se relaciona con los demás, teniendo unos signos de identificación en un compromiso mutuo y complementario en humildad con el necesitado.

El hombre que se descubre sacramento de Cristo y de la Iglesia, en su esencia de hijo de Dios y en su testimonio de vida en el servicio, procede como Jesús, es decir, es transparencia viva y actuante de Jesús.

Solo se es sacramento en un caminar con Cristo y el Espíritu Santo hacia el Padre, mirando siempre su realidad de vida y actuando positivamente.

Sin embargo, algunas personas viven superficialmente y desconocen el sentido sacramental de la vida, entonces el sacramento se recibe, pero no afecta nada, es solo un momento sin repercusión personal y comunitaria.

Para realizar estos sacramentos se necesitan dos cosas:

La forma: oración o palabras que se pronuncian al administrar el sacramento.

La materia: lo que se usa para el sacramento; agua, pan, vino, aceite, imposición de manos, confesión de una culpa.

5. LOS SIGNOS

Son expresiones convencionales de una realidad determinada que permiten leer un mensaje de manera universal y sin mayores equivocaciones.

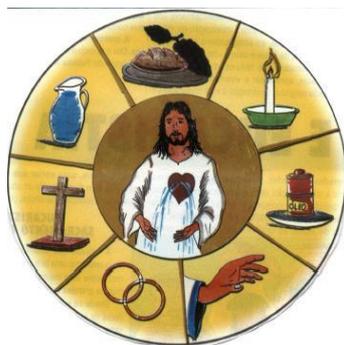


Los signos, en liturgia son realidades visibles que conducen a realidades invisibles; por ejemplo: el agua realidad visible significa nuevo nacimiento, el crisma significa fortaleza.

Los símbolos son convencionales, universales, aceptados por todo el mundo y siempre representan lo mismo independientemente del estado de ánimo del observador. Por ejemplo las señales de tránsito, el semáforo y las señales de prevención de accidentes en empresas o construcciones.

De igual manera los sacramentos son signos:

El Bautismo: es pósito de la vida en el espíritu, el nuevo nacimiento, el sacramento de la fe. Por él, nacemos a la vida de hijos de Dios.



La Confirmación: es la fuerza del Espíritu, la plenitud de la gracia bautismal, el sello y marca de identidad cristiana. Es nuestro crecimiento en la fe.

La Eucaristía: es el manjar de vida eterna, el alimento que culmina la iniciación cristiana, la fuente y cumbre de la vida eclesial, el compendio de la fe.

La Reconciliación: es la misericordia de Dios, el perdón de los pecados y la reconciliación con la Iglesia.

Orden Sacerdotal: Sacerdotes para siempre. Es el sacramento por el cual se constituyen los “ministros” de la Iglesia, es decir, las personas enteramente consagradas al Señor que administran los sacramentos en nombre de Cristo, y enseñan la Palabra de Dios.

Matrimonio: Unión para toda la vida. Es un sacramento que santifica y perfecciona la unión indisoluble de un hombre y una mujer que, al casarse, han buscado ayudarse mutuamente y tener hijos.

Unción de los Enfermos: Jesús nos acompaña en momentos de dolor; puede definirse como aquel sacramento que da al enfermo una gracia especial del Espíritu Santo, para sobrellevar mejor su sufrimiento.

6. LOS SIGNOS EN LOS SACRAMENTOS



Son realidades inmanentes que transparentan o dejan ver realidades trascendentes. Una rosa que entrega un enamorado a su amada no es el amor pero revela el amor que existe entre dos personas.

El signo es comunitario, implica una relación existencial con lo que significa, es siempre nuevo y su significado se enriquece constantemente. En todas las cosas creadas por Dios hay una comunicación de Dios, por lo que la creación en su ser tiene una virtud de transparencia de Dios (sacramental). Por tanto, por la creación nos habla Dios y es signo y símbolo suyo que nos conduce a Él.

Por tanto, la función de los signos y símbolos es dejar o permitir ver una realidad más profunda: Dios. Bajo este aspecto, los sacramentos utilizan signos y símbolos para develar una verdad profunda.

Hay que tener en cuenta que el hombre necesita celebrar para vivir. Por tal motivo, busca la manera de celebrar la vida como acontecimiento de encuentro con Cristo y con los hermanos.

Veamos cuál es el signo de cada sacramento:

Sacramento	Materia	Signo
Bautismo	Agua	Nuevo nacimiento
Penitencia	Pecados	Nueva vida
Eucaristía	Pan y vino	Alimento espiritual
Confirmación	Imposición de manos y crisma	Testigos de Cristo
Unción de los Enfermos	Óleo	Fortaleza en la adversidad
Orden Sacerdotal	Imposición de manos y crisma	Alter Christus o Ministro
Matrimonio	Contrayentes	La comunión/Trinidad

Todos los sacramentos van unidos como eslabones de una cadena, y en ese proceso sacramental va incrustado todo el camino del amor cristiano en su aspecto más profundo, por tal motivo una celebración del sacramento tiene una dinámica de preparación, de vivencia celebrativa y celebraciones post-sacramentales y complementarias. Durante la celebración actúan principalmente el aspecto simbólico del sacramento mediante ritos establecidos.

La liturgia es el ambiente que se abre para tener una experiencia existencial con Dios, de manera que ésta busca crear espacios de encuentro personal, comunitario y trascendente.

CUESTIONARIO

1. ¿Cuáles son los signos de los sacramentos?

2. ¿Por qué decimos que Jesucristo es Sacramento del Padre?

3. ¿Los sacramentos para ti, son sólo momentos de la vida que pasan y se quedan en el pasado, o son vivencias de fe que te ayudan a ser mejor persona?

4. Escoge un sacramento y explica ¿cómo lo vives en comunidad?

EJE II FORMACIÓN CRISTIANA

TEMA 10: RENOVAR LA FE DEL BAUTISMO

1. TEOLOGÍA DEL BAUTISMO

El Bautismo significa la vida nueva del recién nacido en Cristo. Por el agua la persona nace en Cristo y en virtud del Espíritu Santo, siendo acontecimiento salvífico.

En el Bautismo se muere al pecado y se resucita con Cristo a la vida nueva. Por tanto, el bautizado vive y conmemora el misterio pascual de Jesús en su vida.



Ser bautizado en el Espíritu es el comienzo de una transformación, empieza la nueva creación en Jesucristo. Pablo en 1Cor. 6,11 nos dice: "Y esto eran antes algunos de ustedes, pero ahora ya recibieron el baño de la purificación, fueron santificados y hechos justos en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios". Por tanto, el bautizado es en Cristo y en el Espíritu, descubriendo la participación de la naturaleza divina de los hijos de Dios.

El bautizado es incorporado a la Iglesia para la edificación de ella, porque el Bautismo implica a toda la comunidad; se empieza a formar la Iglesia con el Bautismo, y con él, se va construyendo y robusteciendo el amor, por el Espíritu Santo y con Jesús.

Con el Bautismo empieza el perdón de todo pecado, porque se deja al hombre viejo y empieza el hombre nuevo en Jesucristo. El Bautismo es muerte al pecado y lucha contra el pecado, es justificación y tarea. Pero el Bautismo es vivido en una experiencia de fe pública y litúrgica, porque no solamente se lo recibe, sino que se vive con fe en la vida cotidiana.

El Bautismo es baño de purificación, travesía, salud, tránsito a otro reino; es muerte y resurrección con Cristo, comunicación del Espíritu, nueva creación, renacimiento...es incorporación al cuerpo de Cristo. Hace al cristiano miembro y ciudadano del pueblo de Dios, y, en cuanto inicio de la vida cristiana, es entrada en la alianza con Dios. Es concesión de la herencia y de la vida, acto de la justicia divina, por la que se nos adviene la justificación y la adopción; es santificación e iluminación, nos reviste de la vestidura nueva, es decir, de Cristo. En resumen: es señorío de Cristo, escatología actualizada, don anticipado de la plenitud.

En el Bautismo para los niños hay dos elementos importantes: el primero es el Bautismo del niño propiamente dicho, y el segundo es el compromiso de los padres y padrinos a ayudar a vivir a sus hijos las promesas bautismales.

Claro está, que el bautizado no es un perfecto cristiano, sino simplemente una persona que comienza el camino hacia la santidad, esto es un reto y un compromiso. Mágicamente no se es cristiano, se consigue siendo cada día como Cristo.



Es conveniente una adecuada preparación de los padres y padrinos de los niños que van a ser bautizados, para quitar el concepto legal del Bautismo, dar un sentido real del Sacramento y vivir la celebración.

El Bautismo de los niños es un comienzo legítimo y necesario de la iniciación, siempre que se den las condiciones necesarias, por tanto, hay que rescatar su valoración, puesto e importancia.

2. ELEMENTOS SIMBÓLICOS Y CELEBRATIVOS DEL BAUTISMO

2.1. CELEBRACIÓN DEL BAUTISMO

La celebración del Sacramento del Bautismo está dividida en cuatro partes, a saber:

- ❖ Los ritos de acogida: expresan la mutua acogida y recepción de los niños, así como la intención de los padres y de la misma Iglesia al llevarlos y acogerlos. Después que los padrinos o padres piden el Bautismo, el celebrante dice: “Al pedir el Bautismo para vuestros hijos ¿Se comprometen a seguir educándolos en la fe, para que puedan llevar una vida conforme al Evangelio, a ejemplo de Cristo?; ¿Son conscientes de esta obligación que contraen ahora?”. Ante la respuesta positiva, el celebrante (presidente) continúa la acogida de la comunidad y el ritual recomienda la señal de la cruz al que va a ser bautizado.
- ❖ Liturgia de la Palabra: La Palabra da sentido al Bautismo, hecho que nos invita a dar una respuesta al llamado de Dios. La liturgia de la Palabra consta de las lecturas correspondientes, la homilía, la oración de los fieles... La Palabra de la celebración es un comienzo comprometido de una Palabra que, es preciso sembrar en el corazón de los bautizados a lo largo del proceso de la iniciación cristiana.
- ❖ Liturgia o celebración del Sacramento: Consta de tres partes:
 - A.- Una preparación próxima que consiste en la bendición del agua del Bautismo; la renuncia al pecado, la adhesión a Jesucristo y la profesión de fe.
 - B.- El rito de ablución (derramamiento) o aspersion con el agua, invocando a la Santísima Trinidad.
 - C.- Ritos complementarios, estos son: La crismación, vestidura blanca, cirio encendido recibiendo la luz de Cristo.

La comunidad al mismo tiempo que bautiza se bautiza y renueva su propio Bautismo.

- ❖ Ritos de despedida: monición del celebrante, oración dominical o Padre Nuestro, bendición a los asistentes, oración o canto a la Virgen María.

2.2. SÍMBOLOS DEL BAUTISMO

El Bautismo tiene unos símbolos con un sentido especial, presentados a continuación:

- El nombre: es el primer signo del bautizado, refleja pertenencia y posesión.
- La cruz: se traza la cruz sobre el bautizado, poniendo su vida bajo esta señal que simboliza la victoria y salvación. Indica consagración y compromiso, pertenencia, profesión de fe y salvación y tarea para el futuro. Cristo por su sangre en la cruz nos donó la salvación.
- El agua bautismal: Simboliza la purificación y muerte, resurrección y vida, seno materno y nacimiento a la vida nueva, principio y meta de la vida bautismal.
- Unción y crismación bautismales: hay dos unciones: una es la pre-bautismal; que está seguida de una oración de liberación para eliminar el poder del mal y ser poseído por Cristo. La segunda es post-bautismal; es la crismación, que significa el sacerdocio real del bautizado y la unión a la comunidad.



- La luz: Cristo es la luz verdadera que ilumina a todo hombre, Él es la luz del mundo, por tanto los cristianos deben ser hijos de la luz y luz del mundo. La luz de Cristo ilumina la soledad, el frío, las tinieblas, el error, la esclavitud y nos hace ver de una forma nueva. Simboliza la vida, la resurrección, la iluminación pascual de la que participan todos los bautizados.
- La vestidura blanca: simboliza la vida nueva recibida de Jesucristo que quita el pecado y da vida nueva Jesús elimina al hombre viejo, quita el corazón de piedra y surge el hombre nuevo con un corazón de carne. (*Efesiós 4,24; Gálatas 3,27*)

Toda la comunidad es signo de la presencia de Cristo, ella lo transparenta. Por eso es recomendable que padres, padrinos y acompañantes realicen una renovación de las promesas bautismales, las mismas que pueden ayudar a una mayor purificación de la comunidad y acercarla más a Jesucristo. (*Juan 3,5*)

Comprendamos que el Bautismo, en su primera faceta, más que un rito, es una ceremonia. Es la experiencia que vivimos como creyentes, haciéndonos ver que el cristiano y la experiencia del Espíritu son dos realidades vinculadas la una a la otra.

La segunda faceta de este Sacramento, es el Bautismo como experiencia de muerte. Leamos lo que dice en Romanos 6,3: «¿No saben que, cuántos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Por el Bautismo fuimos bautizados con Él en la muerte, para que así como Cristo resucitó de la muerte por la acción gloriosa del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva».

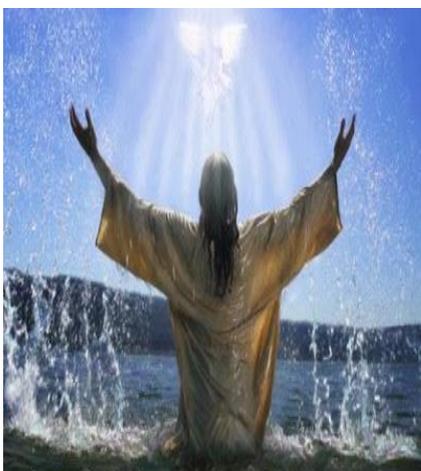
Jesús en el momento de ser bautizado adquirió plena conciencia de la misión que le encomendaba el Padre y sabemos que tal misión no era, sino la entrega incondicional para salvar y liberar a los hombres, sin condiciones de ninguna clase, sino de ser necesario hasta la muerte como en realidad sucedió.

Al ser bautizados con el agua, los creyentes expresamos nuestra vinculación con Jesús en su muerte, «pero no para quedar en la destrucción que lleva consigo la muerte, sino para pasar de esa manera a una vida completamente nueva».

La tercera faceta del Sacramento, es el Bautismo como experiencia de libertad; pero ¿libertad o liberación de qué? Del pecado, que según dice el mismo Apóstol Pablo en Romanos 6,14: «El pecado no tendrá dominio sobre ustedes, ya que no viven sometidos a la ley, sino bajo la gracia».

La experiencia del Bautismo es la más radical que Jesús nos otorga en la gracia a través de su Espíritu Santo. Esto es solamente por la gratuidad de Dios que nos hacemos salvos, y no por nuestros propios méritos, ni por el cumplimiento de las leyes, normas y ritos que nos imponen. (*Tito 3,5*)

La experiencia del Bautismo tiene que llevarnos a lo siguiente: a un cambio total en nuestras vidas que, nos conduzca a caminar de una manera nueva. A buscar desde la libertad, la ruptura de todas las barreras y divisiones que nos separan, porque donde hay divisiones y diferencias, hay limitaciones a la libertad.



Para concluir este tema del Bautismo, volvemos a enfatizar que este Sacramento más que un rito, es la experiencia del Espíritu que se «instala» en nosotros; la experiencia de muerte en Jesús, para luego poder resucitar con Él y en Él, y la experiencia de libertad que nos separa del pecado, haciendo de nosotros hombres nuevos.



PREGUNTAS

1. ¿Cuáles son los símbolos del Bautismo y qué representan?

2. ¿Qué ha representado en tu vida el Sacramento del Bautismo?

3. ¿Cómo has asumido tu compromiso bautismal?

4. ¿Cuáles son los efectos del Bautismo?

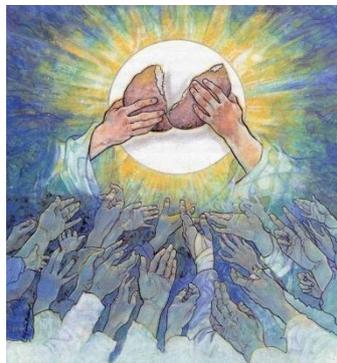
EJE II FORMACIÓN CRISTIANA

TEMA 11 RENOVAR LA FE DE LA EUCARISTÍA

El Catecismo de la Iglesia Católica tiene una definición muy clara de lo que es este Sacramento, cuando dice: «*La Sagrada Eucaristía culmina la iniciación cristiana. Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo, por la Confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor*». (CIC 1322)



Al hablar de *culminar* se entiende que se ha hecho todo un proceso, se ha finalizado la primera etapa. Es decir, la iniciación es la que nos lleva a comprender que, la Eucaristía más que un honor, es el resultado de nuestro compromiso bautismal.



Nos dicen que por la Confirmación nos convertimos en soldados de Cristo, luego como soldados, tenemos que asegurar nuestro compromiso de cumplir fielmente con todos nuestros deberes. En alguna ocasión hemos escuchado que algún familiar o conocido, en el ejército va a «jurar la Bandera», esto es, que se compromete con la Patria. Así mismo, nosotros con la Confirmación adquirimos el compromiso de continuar fieles a Jesús, y, a participar por medio de la Eucaristía con toda la comunidad, en el sacrificio de nuestro Señor Jesús.

Para los cristianos, Eucaristía es sinónimo de comunión y como su nombre lo indica, es común-uniión, es decir, que cuando Dios Padre a través de Cristo sale de sí, habita en nosotros y produce frutos de amor, solidaridad y misericordia. De esta manera, nosotros deseamos compartir con los demás, como lo hace nuestro Altísimo Dios. Y, mientras más experimentemos el vaciamiento de Dios en nosotros, más debemos vaciarnos para realizar una verdadera entrega con nuestros hermanos.

Cada vez que celebramos la Eucaristía o Misa, «sigue y seguirá en pie la verdad fundamental de nuestra fe católica... Es el memorial o memoria que actualiza para los fieles, la pasión, muerte y resurrección de Jesús, cuya presencia en dicho misterio es real».

El Concilio de Trento, convocado por el Papa Inocencio III en el siglo XVI, nos hace comprender la realidad de la presencia de Jesús y el cambio de las sustancias del pan y del vino, en la sustancia del cuerpo y la sangre de Cristo, «realismo que no ha de entenderse en el plano visible y material, sino en el invisible, como objeto de fe y es por esto que a partir de este Concilio se empieza a rendir culto creciente a la presencia real de Jesucristo en la hostia, lo que da origen a los sagrarios, el culto a la hostia consagrada, la veneración y adoración del sagrario y del silencio en nuestros templos, las fiestas del Corpus Christi, las cuarenta horas; signos sacramentales de la Eucaristía que «debemos entender y creer» y que nos dicen: Aquí está realmente presente, en esta asamblea y en estas formas de pan y vino, Jesús resucitado, su Espíritu que es el que nos da vida.

Tenemos que comprender que «Jesús se hace realmente presente en las formas eucarísticas, en el altar de piedra, en la asamblea, a través de las palabras y del canon o plegaria eucarística y a partir de los signos reales del pan y del vino».

Señala una presencia real de Jesús: *“Este es mi cuerpo... Esta es mi sangre...”*. Y la misión: *“Entregado por vosotros”*. (Mt 26, 26-28)

Por eso comulgar es reafirmar solemnemente un compromiso de solidaridad con el que necesita.

3. ELEMENTOS SIMBÓLICOS Y CELEBRATIVOS DE LA EUCARISTÍA

La Eucaristía tiene un esquema para el desarrollo de la celebración donde muestra su dinámica y sus símbolos:

- ❖ **Ritos iniciales:** “la finalidad de los ritos introductorios es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunidad y se dispongan a oír como conviene la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía”. (Misal Romano 24). Los ritos iniciales son: *el saludo* (beso al altar, signo de la cruz y saludo a los creyentes); *el acto penitencial* (confesión); *Kirie* (Señor ten piedad); *el Gloria y la oración colecta*.

- ❖ **Liturgia de la Palabra:** En la Eucaristía la Palabra de Dios se proclama y se anuncia, se explica y se aplica, se hace oración y canto, diálogo y respuesta, acontecimiento y celebración. El sentido de las lecturas bíblicas es: que la Palabra es transformante con fuerza salvadora, creadora, activa, iluminadora del presente y la Biblia, la Palabra de Dios, se hace signo “eficaz” y el signo se hace palabra elocuente.

Los textos utilizados anuncian y realizan el misterio de la Redención y Salvación. *La primera lectura* es comúnmente del Antiguo Testamento, que nos anuncia la Salvación; *la segunda lectura* es del Nuevo Testamento y nos relata la continuación de la Salvación en la comunidad eclesial, luego *el Evangelio de Jesucristo*, que presenta la Salvación actualmente.



Después de proclamar el Evangelio, viene *la homilía* que tiene por objetivo: actualizar la Palabra de Dios, explicar el contenido central, aplicar la enseñanza a la comunidad, anunciar la Buena Nueva, formar catequísticamente a la asamblea, presentar el carácter profético y salvífico de la de la Palabra, para buscar vivir evangélicamente, coherentemente con las enseñanzas del Señor Jesucristo.

- ❖ **Liturgia eucarística:** está dividida en tres partes, a saber: Preparación y presentación de los dones; plegaria eucarística y ritos de comunión:
 - *Preparación y presentación de los dones:* se lleva al Altar el pan, el vino y el agua, se da gracias a Dios por toda la obra de Salvación. Cristo nos habló antes, ahora El convertirá el vino y el pan en su cuerpo y sangre. Se preparan los dones para el sacrificio. Los dones que el Señor nos ha concedido y que hemos hecho nuestros, se los devolvemos como dones de sacrificio. No hay mejor ofrenda para Dios, que el Don aceptado por el hombre, éste es el valor de la preparación de los dones.
 - *Plegaria eucarística:* es el corazón y el punto culminante de la Eucaristía, donde llega a su plenitud y máxima expresión, la acción de gracias y la alabanza que la comunidad dirige al Padre en nombre de Cristo y por medio del Espíritu Santo. Toda la plegaria de principio a fin es una bendición a Dios, una alabanza, una acción de gracias.
 - *Ritos de Comunión:* presentan los elementos para guiar a la comunión, estos son:
 - Padre Nuestro: expresa los dos motivos más importantes por los que ora el cristiano.
 - El rito de la paz: es un gesto de caridad y de unidad entre los hermanos; la comunión y la paz entre los participantes.
 - La fracción del pan: expresa la unidad de todos en un solo cuerpo, el de Cristo, participando de un solo Pan.

- La comunión: es la participación plena del sacrificio. Cuando la comunión es verdadero acto humano y cristiano, se convierte en la expresión más privilegiada y visible de la comunidad. La comunión eucarística expresa y realiza la comunión en el amor, por tanto, si yo no amo, no realizo comunión y si no soy capaz de entregarme como Jesús.

❖ **Ritos de despedida:** después de la comunión hay un espacio de silencio para que cada persona adore a Cristo en su interior, ya que se ha convertido en su sagrario y se ha comprometido a vivir en comunidad, es una alabanza en silencio, una acción de gracias a Cristo por permitir celebrar la vida.

El presbítero o sacerdote realiza una oración después de la comunión en la que agradece al Padre por el alimento espiritual recibido. Y formándose uno con su Hijo, pide participar de la Vida que da el Pan bajado del Cielo.

El presbítero termina entregando la bendición, así como se empezó la celebración, luego nos invita a vivir la Eucaristía, que no solamente se recibe, sino que se vive en la cotidianidad, dando testimonio y predicando a Jesucristo. El envío es a vivir lo celebrado.



PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Qué representa para ti la Eucaristía?

2. ¿Qué compromisos adquieres con la Eucaristía?

3. ¿Qué nos hace comprender el Concilio de Trento?

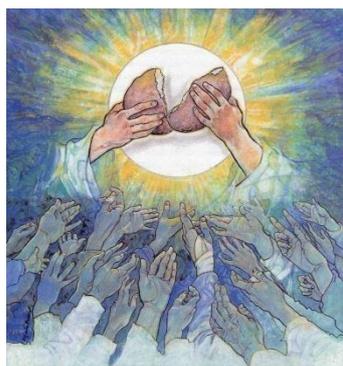
4. ¿Cuáles son los elementos simbólicos y celebrativos de la Eucaristía?

EJE II FORMACIÓN CRISTIANA

TEMA 12 MARÍA, DISCÍPULA DEL SEÑOR

A partir de Lucas 1:26-56 vamos a analizar algunas de las características de María, nuestra Madre, quien es la “discípula perfecta” porque encarna la Palabra de Dios en su corazón y en sus entrañas.

Anuncio del nacimiento de Jesús



²⁶Y al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, ^{27a}una virgen desposada con un hombre que se llamaba José, de los descendientes de David; y el nombre de la virgen era María.

²⁸Y entrando el ángel, le dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor está contigo; bendita eres tú entre las mujeres.

²⁹Pero ella se turbó mucho por estas palabras, y se preguntaba qué clase de saludo sería éste.

³⁰Y el ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. ³¹Y



he aquí, concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. ³²Éste será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David; ³³y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

³⁴Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto, puesto que soy virgen?

³⁵Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso lo santo que nacerá será llamado Hijo de Dios. ³⁶Y he aquí, tu parienta Elizabeth en su vejez también ha concebido un hijo; y éste es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril. ³⁷Porque ninguna cosa será imposible para Dios.

³⁸Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia”.

María visita a Elizabeth

³⁹En esos días María se levantó y fue apresuradamente a la región montañosa, a una ciudad de Judá; ⁴⁰y entró en casa de Zacarías y saludó a Elizabeth.

⁴¹Y aconteció que cuando Elizabeth oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre; y Elizabeth fue llena del Espíritu Santo, ⁴²y exclamó a gran voz y dijo: ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

⁴³¿Por qué me ha acontecido esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?⁴⁴Porque he aquí, apenas la voz de tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de gozo en mi vientre.

⁴⁵ Y bienaventurada la que creyó que tendrá cumplimiento lo que le fue dicho de parte del Señor.

⁴⁶Entonces María dijo: Mi alma engrandece al Señor,⁴⁷y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.⁴⁸Porque ha mirado la humilde condición de esta su sierva; pues he aquí, desde ahora en adelante todas las generaciones me tendrán por bienaventurada.⁴⁹Porque grandes cosas me ha hecho el Poderoso; y santo es su nombre.⁵⁰Y de generación en generación es su misericordia para los que le temen.⁵¹Ha hecho proezas con su brazo; ha esparcido



a los soberbios en el pensamiento de sus corazones.⁵²Ha quitado a los poderosos de sus tronos; y ha exaltado a los humildes;⁵³a los hambrientos ha colmado de bienes y ha despedido a los ricos con las manos vacías.⁵⁴Ha ayudado a Israel, su siervo, para recuerdo de su misericordia⁵⁵tal como dijo a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia para siempre.

⁵⁶Y María se quedó con Elizabeth como tres meses, y después regresó a su casa”

4. CARACTERÍSTICAS DE MARÍA COMO DISCÍPULA

- **Felicidad.** En el v. 28 recibe el saludo del ángel Gabriel diciéndole: “*Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo*”. La alegría es fruto de darse cuenta de los regalos que Dios da, y María es feliz porque es la “*llena de gracia*” y además el Señor está con ella. La felicidad de María al comenzar su misión es tan grande que se desborda para contagiarla a su prima Isabel cuando va a visitarla.
- **Sabe preguntar y sabe callar.** Entre los v.v. 34-37 hay un diálogo entre María y el ángel Gabriel, donde ella pregunta con ingenuidad (que es diferente a la ignorancia): “*¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?*”. Preguntar es muestra de inteligencia y deseo de conocer un poco más, pero ante la respuesta del ángel que revela un misterio tan maravilloso es mejor guardar silencio. María nos enseña a preguntar cuando es oportuno y a callar cuando el misterio divino nos desborda, a hablar cuando es necesario y a contemplar silenciosamente las obras que Dios realiza en nuestra vida.

- **Se esclaviza al Señor.** En el v. 38 vemos que María se presenta a sí misma señalando *“He aquí la esclava del Señor”*. Los esclavos tienen tres características que se pueden aplicar muy bien a la opción de vida de nuestra Madre María:
 - ✨ (a) no tiene vida propia, porque la vida del esclavo le pertenece a su amo;
 - ✨ (b) no puede decidir por sí mismo, porque en todo debe hacer la voluntad de su amo;
 - ✨ (c) no tiene derecho ni a reclamar sus derechos, porque el amo decide lo que es mejor para su esclavo. María asume su discipulado desde la esclavitud al Señor, para que en todo se haga la voluntad divina.
- **Es obediente a la Palabra de Dios.** En el v. 38 María dice: *“hágase en mí según tu palabra”*, para señalar la total disponibilidad a lo que Dios quiera hacer con ella. María comprende que la vida del discípulo del Señor consiste en mantenerse pegado y obediente a la Palabra de Dios, pues allí está su felicidad, su libertad y, por tanto, su realización personal. Para ser obediente, primero María se hizo esclava. Aquí es donde encontramos la clave para que ella sea reconocida como la “discípula perfecta” de Jesucristo.
- **Corre a servir a su familia.** En Lc 1,39 se nos narra que María se *“fue apresuradamente”* en busca de su prima Isabel y del viejo Zacarías, que vivían en *“una ciudad de Judá”*, muy lejos de Nazaret. El ángel Gabriel le dijo que su pariente ya tenía seis meses de embarazo y como Isabel ya era mayor, además su esposo era viejo, María va a servir a su prima, ayuda a quien lo necesita, colabora en las actividades que sean necesarias para que el matrimonio de Isabel y Zacarías se prepare adecuadamente para el nacimiento de su único hijo. María está dispuesta a servir aunque tenga que desplazarse lejos y servir para mejorar la calidad de vida de sus parientes.
- **Contagia de alegría y Espíritu Santo.** En los v.v. 40 y 41 vemos que María *“entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel”*, con el saludo judío del Shalom, de inmediato Isabel se llena de la alegría que trae María y del Espíritu Santo que la conduce hasta su prima. María es la discípula que comparte la Buena Noticia con tanta alegría y disposición que quien está cerca se contagia del Espíritu divino que la conduce a servir. María lleva a Jesús en su seno y se encuentra dispuesta a servir con prontitud, con alegría y con la fuerza del Espíritu Santo, haciendo que quienes la reciben se contagien de una nueva experiencia.
- **Sabe recibir elogios y bendiciones.** Es importante saber dar, pero también saber recibir, porque quien da lo hace con amor, con agradecimiento y con el deseo de reconocer la generosidad de la otra persona, eso aumenta la fraternidad, hace sentir bien a la otra persona y le ayuda a crecer. María recibe el elogio y la bendición que le da Isabel cuando dice: *“¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!”* (Lc 1,45). En la visita domiciliaria que realiza María a la casa de Zacarías y de Isabel, ella sabe dar con generosidad y sabe recibir con humildad para crear un ambiente de confianza y fraternidad, de crecimiento y solidaridad.

- **Sabe orar.** Entre los v.v. 46 y 55 vemos la oración de María conocida como el Magníficat. Esta oración tiene tres estrofas, pues es un cántico que nos enseña a orar con elementos muy interesantes:

- ✓ *Primera estrofa:* María alaba a Dios porque toma conciencia de las bendiciones recibidas (v.v. 46-50). Para alabar es necesario darse cuenta de las bendiciones que Dios da y por eso se vuelve hacia Él para reconocer su grandeza, su poder y su santidad.
- ✓ *Segunda estrofa:* María ora desde la realidad del pueblo y desde las opciones de Dios (v.v.51-53) por los pobres, los humildes y los hambrientos. Dios busca a los más necesitados para socorrerlos.



- ✓ *Tercera estrofa:* María recuerda la fidelidad del Dios de la historia (v.v.54-55). Dios es fiel a sus promesas y siempre las cumple. Dios es siempre misericordioso y recuerda a sus amigos para cumplir sus promesas como lo hace con Abraham y su descendencia.

- **Se queda a servir hasta el final.** En el v. 56 se nos narra que “*María permaneció con ella unos tres meses*”, es decir, se quedó a servir hasta el nacimiento del niño y ayudó en todo lo necesario para crear un ambiente familiar y agradable para recibir al nuevo miembro de la familia. Ante las dificultades que se pudieron presentar, ante los inconvenientes del embarazo y del parto de Isabel, María no abandonó la misión, sino que se mantuvo constante hasta que la terminó. María

nos enseña a servir de la mejor manera y hasta el final, hasta conducir a la persona a su desarrollo integral.

5. CONCLUSIONES

Vemos el discipulado de María de una manera activa, donde se junta la disposición para recibir y encarnar la Palabra de Dios, la prontitud para desarrollar su misión de compartir la Buena Noticia con palabras y con acciones de servicio, al mismo tiempo que tiene su apoyo en la oración de alabanza para aferrarse a la grandeza y el poder de Dios.

Estamos invitados a desarrollar en nosotros las características de María como discípula perfecta, donde lo escuchado se vuelve acción y las virtudes se ponen al servicio de los más necesitados.

Debemos recordar que es necesario **orar con María, orar como María y orar a María**, para encarnar las características del verdadero discípulo y misionero de Jesucristo.

EJE II FORMACIÓN CRISTIANA

TEMA 13 DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

1. INTRODUCCIÓN



La Doctrina Social de la Iglesia (también, Doctrina Social Cristiana) es un conjunto de normas y principios referentes a la realidad social, política y económica de la humanidad, basada en el Evangelio y en el Magisterio de la Iglesia Católica. El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia y el Catecismo Católico la definen como un cuerpo doctrinal renovado, que se va articulando a medida que la Iglesia,

en la plenitud de la Palabra revelada por Jesucristo, y mediante la asistencia del Espíritu Santo, lee los hechos según se desenvuelven en el curso de la historia.

Nos dice la Encíclica Centesimus Annus, escrita por el Papa Juan Pablo II: «Aprender Doctrina Social de la Iglesia es aprender, más que una ideología, a vivir la fe. La Doctrina social de la Iglesia parte del ver y se orienta al actuar. No es sólo ver lo que existe, cómo está montada la sociedad, sino también discernir que lo que vemos no es obra de un destino fatal, sino producto de las manos y del corazón de los hombres; que podemos pensar y crear situaciones de esperanza. La Doctrina Social de la Iglesia nos ayuda a identificar situaciones, descubrir en ellas los signos de justicia e injusticia y crear las soluciones y compromisos posibles».

La Doctrina Social de la Iglesia, mirada como compromiso social de los cristianos, como la fe hecha vida, que «se centra especialmente en los hombres y las mujeres puesto que ellos están comprometidos en una red compleja dentro de las sociedades modernas. Las ciencias humanas y la filosofía son útiles para interpretar el lugar central de la persona humana dentro de la sociedad y para proveer un mejor entendimiento de lo que significa ser un ser social. Sin embargo, la verdadera identidad de una persona es revelada completamente a través de la fe, y precisamente es desde la fe de donde comienza la Doctrina Social de la Iglesia. Si bien se sirve de todas las contribuciones hechas por las ciencias y la filosofía, la Doctrina Social de la Iglesia está apuntada a ayudar a la humanidad en el camino de la salvación». (Centesimus Annus. 53-54).

2. PRINCIPIOS DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Los principios irrenunciables de la enseñanza de la Iglesia son:

- **La vida, la dignidad y los derechos de la persona humana:** La medida de cada política está en cómo protege la vida humana, promueve la dignidad y respeta los

derechos humanos. Este principio es el fundamento de la enseñanza de la Iglesia sobre la guerra, la paz y la vida social.

- **La opción preferencial por los pobres:** En la Doctrina Social Católica los pobres y vulnerables tienen el primer lugar en nuestras conciencias y políticas. Si bien el lenguaje es nuevo es un lenguaje que proviene de América Latina ha sido abrazado por toda la Iglesia como la expresión contemporánea de Mateo 25,40: «Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron».

- **La solidaridad:** Este es un principio especial para edificar un mundo nuevo. Es una expresión moral de independencia, un recuerdo de que somos una sola familia sin importar nuestras diferencias de raza, nacionalidad o posición económica. Las personas de tierras lejanas no son enemigas ni intrusas, son hermanos y hermanas dotados de vida y dignidad a quienes estamos llamados a proteger.



3. LOS VICENTINOS Y LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Los vicentinos, quienes debemos ser primero católicos convencidos, debemos participar en la iluminación y transformación de estas crudas realidades sociales, en la sanación de esta sociedad moralmente enferma, conociendo de primera mano lo que socialmente está dañado, no por «la voluntad de Dios» sino por la amoralidad y terquedad de los hombres.

Muchos católicos, incluyendo los vicentinos, carecemos de una formación suficiente y a la altura de las necesidades de los nuevos tiempos, siendo que hemos de ser los primeros en «hacer patente nuestra propuesta de diálogo y caridad, desde la invitación, nunca desde la imposición, buscando ayudar a construir una sociedad más justa y equitativa».

En este momento vamos a profundizar en algunos elementos de la Doctrina Social de la Iglesia. En primer lugar vamos a señalar las características de la DSI y en segundo lugar los documentos eclesiales que hablan de la DSI.

4. CARACTERÍSTICAS DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Presentamos algunas de las características del pensamiento eclesial sobre las cuestiones sociales:

- **La DSI es elemento integrante y constitutivo de la concepción cristiana de la vida.** No es, por tanto, una simple apreciación o recomendación dada por la Iglesia en situaciones pasajeras. Lleva en sí misma parte del mensaje evangélico y conduce a la aplicación del mismo en las realidades del mundo actual. No se relaciona con la evangelización como algo distinto y aledaño, sino que hace parte integral de la misma. El que transmite la DSI está evangelizando. El que quiere evangelizar teniendo en cuenta todas las implicaciones de su misión, debe enseñar la DSI

- **La DSI no es la formulación de una opinión más**, fácilmente confundible comparable con otras posiciones. **Tiene un elemento original que la hace radicalmente distinta de una ideología o una concepción filosófica: se inspira en el Evangelio.** Su visión del hombre no nace solamente de la razón, sino también, y en gran medida, de la fe.

Por eso la DSI no solamente defiende al hombre por su dignidad humana (como lo puede hacer cualquier ateo) sino que lo defiende por su dignidad de imagen y semejanza de Dios, llamado a ser Hijo de Dios y en el cual se reconoce el rostro del Señor (Mt.25).

- **La DSI** no constituye una simple repetición de principios sino que **está en permanente y dinámico crecimiento** gracias a que se conforma también en el diálogo con las ciencias sociales y con las voces y estudios realizados desde otros puntos. **No es entonces absolutamente original sino que se forma, complementa y desarrolla en la relación histórica con las diversas culturas y épocas** en las que transcurre su peregrinaje.



- **La DSI tiene una naturaleza específicamente ética.** Es decir, su riqueza no está en la aceptación de ciertos principios teóricos nacidos del análisis y del esfuerzo intelectual, sino que es una exigencia radical de cambio de conductas. Lleva en sí misma la fuerte petición de una conversión hacia un estilo de vida más humano, más cristiano. Su valor principal reside en estar orientada hacia la práctica.

- Al referirnos a la **Doctrina Social de la Iglesia** no hacemos alusión a algo que le pertenece a ésta como una propiedad particular, sino que **hace parte del servicio que por su misión salvífica le corresponde prestar a la humanidad.** Supone, por lo mismo, la participación de la comunidad humana tanto en su profundización como en su puesta en práctica. Esto no quiere decir tampoco que alguna ideología o partido político pueda identificarse con ella o pretender ser el propietario de la misma.

- A pesar de referirnos a cuestiones sociales o terrenales, **la Doctrina Social de la Iglesia tiene un carácter eminentemente religioso** en el sentido de estar orientada hacia la salvación integral del ser humano. Por eso, no se conforma con plantear la solución de problemas materiales sino que, exige la creación de situaciones que permitan al hombre su apertura a la trascendencia.

- **La DSI** a pesar de vivir en permanente dinamismo, no está sujeta a los cambios del tiempo como una veleta sino que **posee unos valores permanentes: la dignidad del hombre, la justicia, la paz, el amor, etc.,** al mismo tiempo que se desarrolla y amolda de acuerdo con los requerimientos y características específicas de cada época y cada cultura.

- **La DSI no intenta, ni puede intentar, dar soluciones técnicas** que adquieran el sentido de moldes cerrados a los que se tendrían que acomodar las sociedades. Tiene más bien la característica de ser conciencia crítica de los diferentes tipos de organización social a los que reconoce sus virtudes y hace notar sus limitaciones.

- **La DSI no es una teoría**, en busca de un sujeto que la aplique, como las ideologías, sino el modo como los cristianos deberíamos vivir en sociedad. Es más una experiencia que debería seguirse del encuentro personal y comunitario con Cristo en un programa social; por eso es un dinamismo, una interpelación permanente, un acicate constante para la acción y el compromiso, y un test de verificación de todas nuestras acciones.

5. DOCUMENTOS DE LA DSI

Desde el final del siglo XIX, los Papas han formulado una Doctrina Social que ha enriquecido la tradición de la Iglesia. Mientras que son articuladas en diferentes maneras y aplicadas a varios problemas, el corazón de las enseñanzas de los Papas ha sido la defensa de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios.

Documento y tema general	Pontífice
<i>Rerum novarum</i> = <i>De las cosas nuevas</i> (1891), sobre los problemas del capital y el trabajo y sobre los derechos y responsabilidades tanto del gobierno, como de los empleadores y obreros.	León XIII
<i>Cuadragésimo anno</i> = <i>A los cuarenta años</i> (1931), sobre la reconstrucción del orden social y su perfeccionamiento en conformidad con la ley evangelizadora.	Pío XI
<i>Divini Redemptoris</i> = <i>Divino Redentor</i> (1937), sobre el comunismo ateo y su influencia en el mundo.	Pío XI
<i>Mater et magistra</i> = <i>Madre y Maestra</i> (1961), sobre el Cristianismo y el progreso social. Deplora el ensanchamiento de la brecha entre ricos y pobres y presenta a la Iglesia como Madre y Maestra, de allí su nombre en latín.	Juan XXIII
<i>Pacem in terris</i> = <i>Paz en la tierra</i> (1963), sobre la paz entre todos los pueblos fundada sobre la verdad, la justicia, el amor y la libertad.	Juan XXIII
<i>Populorum progressio</i> = <i>El progreso de los pueblos</i> (1967), afirma los derechos de las naciones pobres a un desarrollo humano pleno.	Pablo VI
<i>Concilio Vaticano II</i> (1965). Las constituciones dogmáticas <i>Lumen Gentium</i> sobre la Iglesia; <i>Gaudium et Spes</i> sobre la Iglesia en el mundo	Juan XXIII Pablo VI
<i>Octogesima adveniens</i> = <i>Octogésimo Aniversario</i> (1971), sobre la promoción del desarrollo de los países pobres y la justicia social internacional.	Pablo VI
<i>Laborem exercens</i> = <i>Trabajo laboral</i> (1981), sobre el trabajo humano en el 90º aniversario de la <i>Rerum novarum</i> . Ayuda a comprender lo que ha acontecido y sigue aconteciendo en la historia, de qué modo puede el hombre transformarse con su trabajo, hacerse más hombre. Habla sobre la dignidad del trabajo humano.	Juan Pablo II
<i>Sollicitudo rei sociales</i> = <i>Preocupación del asunto social</i> (1987), En este documento, el Pontífice asegura que “el proceso del desarrollo (de los pueblos) se concreta en el ejercicio de la solidaridad, es decir, del amor y servicio al prójimo, particularmente a los más pobres”.	Juan Pablo II
<i>Centesimus annus</i> = <i>Centésimo año</i> (1991), sobre varias cuestiones de la doctrina social en ocasión de los 100 años de la <i>Rerum Novarum</i> .	Juan Pablo II

Esta carta encíclica testimonia el interés del Papa por las cuestiones sociales	
<i>Deus Caritas Est = Dios es amor (2006)</i> , sobre el amor de Dios que se proyecta a los seres humanos para restaurar su dignidad como hijos.	Benedicto XVI
<i>Caritas in Veritate = La caridad en la verdad (2009)</i> , la cual recuerda que la caridad es «la vía maestra de la Doctrina Social de la Iglesia, advirtiendo que “un cristianismo de caridad sin verdad se puede confundir fácilmente con una reserva de buenos sentimientos, provechosos para la convivencia social pero marginales”.	Benedicto XVI
<i>Laudato Si = Alabado Seas mi Señor (2017)</i> , invitación al cuidado de la casa común.	Papa Francisco

Por último, es bueno que tengamos en cuenta algunos documentos de la Iglesia latinoamericana, emitidos por el CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM):

- Primera Reunión General del Episcopado Latinoamericano en Brasil: **RÍO DE JANEIRO**, 1955.
- Segunda Reunión General del Episcopado Latinoamericano en Colombia: **MEDELLÍN**, 1968
- Tercera Reunión General del Episcopado Latinoamericano en México: **PUEBLA**, 1979
- Cuarta Reunión General del Episcopado Latinoamericano en República Dominicana: **SANTO DOMINGO**, 1992
- Quinta Reunión General del Episcopado Latinoamericano en Brasil: **APARECIDA**, 2007

De lo reflexionado en este módulo se concluye que la Iglesia Católica no ha sido ajena al sentir de las diferentes comunidades, antes por el contrario ha procurado hacer su aporte, adaptándose a las características peculiares de cada región, buscando siempre las soluciones apropiadas, que en su contenido tengan siempre: Promoción Humana, crecimiento en la fe y evangelización.

DOCUMENTO DE APARECIDA

El texto tiene *tres grandes partes* que sigue el método de reflexión teológico pastoral “ver, juzgar y actuar”. Así se mira la realidad con ojos iluminados por la fe



y un corazón lleno de amor, proclama con alegría el Evangelio de Jesucristo para iluminar la meta y el camino de la vida humana, y busca, mediante un discernimiento comunitario abierto al soplo del Espíritu Santo, líneas comunes de una acción realmente misionera, que ponga a todo el Pueblo de Dios en un estado permanente de misión. Ese esquema tripartito está hilvanado por un hilo conductor en torno a la vida, en especial la Vida en Cristo, y está recorrido transversalmente por las palabras de Jesús, el Buen Pastor: “Yo he venido para que las ovejas tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn. 10,10).

Aparecida nos muestra diferentes temas, se considera, brevemente, al sujeto que mira la realidad y que bendice a Dios por todos los dones recibidos, en especial, por la gracia de la fe que lo hace seguidor de Jesús; y, por el gozo de participar en la misión eclesial.

Con cierto detenimiento, los grandes cambios que están sucediendo *en nuestro continente y en el mundo*, y que interpelan a la evangelización, se analizan varios procesos históricos complejos y en curso en los niveles sociocultural, económico, sociopolítico, étnico y ecológico, y se disciernen grandes desafíos como la globalización, la injusticia estructural, la crisis en la trasmisión de la fe y otros.

En este Documento se plantean muchas realidades que afectan la vida cotidiana de nuestros pueblos. En ese contexto, considera la difícil situación de nuestra Iglesia en esta hora de desafíos, haciendo un balance de signos positivos y negativos.

Aparecida nos muestra la belleza de la fe en Jesucristo como fuente de Vida para los hombres y mujeres que se unen a Él; y, recorren el camino del discipulado misionero. Aquí, tomando como eje la Vida que Cristo nos ha traído.

En un núcleo decisivo del Documento se presenta la misión de los discípulos misioneros al servicio de la vida plena, considerando la Vida nueva que Cristo nos comunica en el discipulado y nos llama a comunicar en la misión, porque el discipulado y la misión son como las dos caras de una misma medalla.

El Documento nos habla también de El Reino de Dios y la promoción de la dignidad humana donde se confirma la opción preferencial por los pobres y excluidos, a partir del hecho de que en Cristo, Dios se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza, se reconocen nuevos rostros de los pobres (vg, los desempleados, migrantes, abandonados, enfermos, y otros) y se promueve la justicia y la solidaridad internacional.



Tanto la Doctrina Social de la Iglesia como el Documento de Aparecida nos invitan a ser discípulos misioneros en los lugares donde nos encontramos; y, nos proponen a todos los católicos y a los vicentinos a estar en estado de misión.

La misión es salir en búsqueda de Jesús en el más necesitado, examinando nuestro entorno, las causas de la pobreza y la proposición de soluciones, buscando la promoción de la persona y la dignificación de la misma.

Para los vicentinos este llamado no nos puede ser indiferente, porque es la razón de ser de nuestro carisma, el encuentro personal con Jesús y la misión de servirle en la persona del pobre.

EJERCICIO PRÁCTICO

1. Escriba dentro del paréntesis de la columna «A» la letra de la columna «B» que corresponda a la traducción de la encíclica

«A»	«B»
() MATER ET MAGISTRA	A. Preocupación Social
() LABOREM EXERCENS	B. El progreso de los pueblos
() LA RERUM NOVARUM	C. Dios es Amor
() REDEMPTOR HÓMINIS	D. La caridad en la verdad
() SOLLICITUDO REI SOCIALIS	E. Madre y Maestra
() CARITAS IN VERITATE	F. Gozo y Esperanza
() GAUDIUM ET SPES	G. De las cosas nuevas
() DEUS CARITAS EST	H. Paz en la tierra
() POPULORUM PROGRESSIO	I. Redentor del hombre
() PACEM IN TERRIS	J. Trabajo Laboral
() LAUDATO SI	K. Cuidado de la casa común

2. ¿Qué relación tiene la Doctrina Social de la Iglesia con nuestro carisma vicentino?

3. ¿Cuál es el método que nos propone el Documento de Aparecida para trabajar?

4. ¿En tu Rama se vive el espíritu de estos documentos? ¿Por qué? ¿Cómo?

EJE II FORMACIÓN CRISTIANA

TEMA 14 MAGISTERIO DE LA IGLESIA

1. ¿QUÉ ES EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA?

El Magisterio de la Iglesia (latín Magister = Enseñar) es la expresión con que la Iglesia Católica se refiere a la función y autoridad de enseñar que tienen el Papa y los Obispos que están en comunión con él.



Dice el Catecismo de la Iglesia Católica: *"El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo" (DV 10), es decir, a los obispos en comunión con el sucesor de Pedro, el obispo de Roma¹¹.*

"El Magisterio no está por encima de la palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar solamente lo transmitido, pues por mandato divino y con la asistencia del Espíritu

Santo, lo escucha devotamente, lo custodia celosamente, lo explica fielmente; y de este único depósito de la fe saca todo lo que propone como revelado por Dios para ser creído"

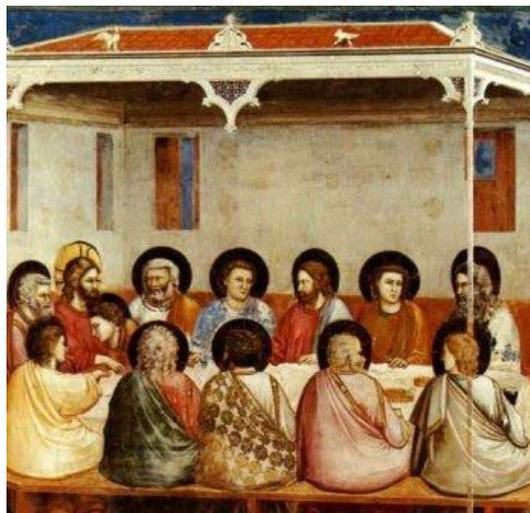
Dentro del Magisterio Eclesiástico se distinguen el Magisterio Solemne (o extraordinario) y el Magisterio Ordinario.

El Magisterio Solemne o extraordinario Según la doctrina católica, es infalible (no puede contener error) e incluye las enseñanzas ex-cathedra de los Papas y de los concilios (convocados y presididos por él) y el llamado Magisterio Ordinario y Universal, ambos tratan únicamente sobre cuestiones de Fe y de moral. Lo contenido en el Magisterio Sagrado es irrevocable, es decir, no puede contradecirse ni aún por el Papa o los concilios, quedando fijado para siempre. Dice el Código de Derecho Canónico: *Se ha de creer con fe divina y católica todo aquello que se contiene en la palabra de Dios escrita o transmitida por tradición, es decir, en el único depósito de la fe encomendado a la Iglesia, y que además es propuesto como revelado por Dios, ya sea por el Magisterio Solemne de la Iglesia, ya por su Magisterio Ordinario y Universal, que se manifiesta en la común adhesión de los fieles bajo la guía del Sagrado Magisterio; por tanto, todos están obligados a evitar cualquier doctrina contraria.* (Canon 750, libro III)

¹¹ Catecismo de la Iglesia Católica, 85- 86

El Magisterio Ordinario consiste en las enseñanzas no infalibles de los Papas y los Concilios, las de los Obispos y las Conferencias Episcopales (en comunión con el Papa), y el fiel católico debe creerlo y proclamarlo.

El Magisterio de la Iglesia ejerce plenamente la autoridad que tiene de Cristo cuando define dogmas y la doctrina, es decir, cuando propone, de una forma solemne que obliga al pueblo cristiano a una adhesión irrevocable de fe.



2. TAREAS DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

El Magisterio de la Iglesia tiene varias tareas:

- Interpretar adecuadamente la Sagrada Escritura para que se actualice su mensaje.
- Interpretar y actualizar la Tradición de la Iglesia, porque lo transcurrido en su vida a través de los siglos debe guiar la vida de la Iglesia en el siglo XXI.
- Dictar las directrices doctrinales para que los temas de la fe sean comprendidos y asimilados por el pueblo de Dios.
- Orientar la conducta moral de los bautizados para que asuman sus compromisos de manera testimonial, contribuyendo a la transformación del mundo.
- Mantener la esperanza en Jesucristo que se hace presente en los Sacramentos y que impulsa a esperar la Vida después de esta vida.

MAGISTERIO DE LOS OBISPOS

Los Obispos pueden ejercer su magisterio bien de modo solemne en el Concilio Ecuménico o de modo ordinario en la propia Diócesis. Se entiende por Concilio Ecuménico la reunión de los pastores de la Iglesia, legítimamente convocados, en orden a deliberar problemas relacionados con la Iglesia Universal.

3. EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA Y LOS VICENTINOS

Los Vicentinos tenemos nuestras fuentes de espiritualidad en la vida y la obra de San Vicente de Paúl, Luisa de Marillac y todos los santos de la Familia Vicentina, pero las directrices eclesiales las acatamos con obediencia del Papa, de los Concilios y de las Conferencias Episcopales. Nuestra pertenencia a la Iglesia nos conduce a obedecer la guía de los Obispos.

Cada Rama de la Familia Vicentina, en sus Constituciones, Normas y Estatutos tiene establecido este respeto y obediencia filial al Magisterio Eclesiástico.

Además, esto nos invita a un doble compromiso:

1. Trabajar y servir como parte de la Iglesia una, santa, católica y apostólica. Haciendo realidad en nuestro servicio estas cuatro notas eclesiales.

2. Trabajar y servir como Familia Vicentina, y no de manera aislada o separada de los demás; recordemos el principio: “sumar, multiplica; restar, divide”.

De manera que nuestro caminar vicentino se realiza dentro de la Iglesia y bajo sus orientaciones que confirman la fe y guían el compromiso de transformación del mundo, además de la erradicación de la pobreza.



EJERCICIO PRÁCTICO

1. Define con tus propias palabras ¿Qué es el Magisterio de la Iglesia?

2. ¿Cuál es la diferencia entre el Magisterio solemne o extraordinario y el ordinario?

3. ¿Qué importancia tiene para ti como vicentino el Magisterio de la iglesia?

EJE II FORMACIÓN CRISTIANA

TEMA 15: LA ESPERANZA CRISTIANA

Hay que distinguir entre esperanzas, en plural, y *esperanza*, en singular. Las *esperanzas* son circunstanciales y expresan la tendencia humana a conseguir una situación deseada, pero que podrían no realizarse y transformarse en desilusión. Estas esperanzas, aun cuando se realizasen, no colmarían totalmente los anhelos del hombre, que volvería a programar nuevos proyectos y a aspirar nuevas cosas. En cambio, la *esperanza* absoluta indica la tendencia a conseguir el bien total, la plena realización del propio ser. A esta esperanza, San Pablo se refiere cuando escribe: “la esperanza no defrauda, porque al darnos el Espíritu Santo, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones” (Romanos 5,5)



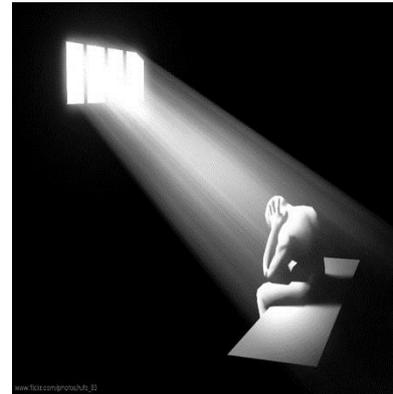
Esta esperanza no defrauda porque no se basa en la debilidad humana, ni en la incertidumbre de los acontecimientos, sino que está garantizada por la acción de Dios. Por eso no puede fallar. Colma plenamente los anhelos del corazón humano y es tan segura como Dios mismo.

Abraham, modelo de esperanza. El modelo de la esperanza es Abraham, que “creyó, esperando contra toda esperanza” (Romanos 4,18). La expresión “esperar contra toda esperanza” es contradictoria, pues no se puede esperar de modo sensato cuando no hay razones suficientes para hacerlo. Abraham logra esperar porque cree. La relación entre creer y esperar es muy estrecha. No se trata de dos actitudes separadas, sino de una sola, de una fe que espera y de una esperanza que cree. La fe se vive como esperanza, la esperanza es confianza ilimitada.

San Pablo describe la fe de Abraham con estas palabras: “No vaciló en su fe al considerar su cuerpo ya sin vigor —tenía unos cien años— y el seno de Sara estéril. Por el contrario, ante la promesa divina, no cedió a la duda con incredulidad; más bien, fortalecido en su fe, dio gloria a Dios, con el pleno convencimiento de que Dios es poderoso para cumplir lo prometido” (Romanos 4,19-21)

La fe de Abraham ha sido más fuerte que la muerte, pues creyó en Dios, como aquel “que da la vida a los muertos y llama a las cosas que no son para que sean” (Romanos 4,17). Abraham supera el horizonte de las esperanzas que se basan en las fuerzas humanas, a las cuales la muerte impone inexorablemente un límite insuperable. Creyó y esperó en Dios y en sus promesas: “Dio gloria a Dios” (Romanos 4,20).

La fe y la esperanza de los cristianos son como la de Abraham, pues ponemos nuestra fe y nuestra esperanza en la fidelidad y el poder vivificante de Dios. Abraham creyó en el Dios “que da vida a los muertos” (Romanos 4,17); los cristianos “creemos en Aquel que resucitó de los muertos a Jesús, Señor nuestro” (Romanos 4,24). El Dios que cumplió sus promesas a Abraham, es el Dios que ha resucitado a Jesús de la muerte. Abraham esperó una tierra y una descendencia. Los que creemos en Cristo esperamos ser transformados a imagen del Señor Resucitado, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva.



El dinamismo de la esperanza. Quienes creen en Cristo viven “en paz con Dios” y han recibido la *gracia* de la salvación (Romanos 5,1-2). Sin embargo siempre pueden ser víctimas del mal y del dolor y verse envueltos en la negatividad y las contradicciones de la historia humana. La gracia que los creyentes han recibido a través de la muerte y la resurrección de Cristo no anula su condición histórica, ni los arranca de la dura realidad de la vida en donde las fuerzas del mal los amenazan peligrosamente también a ellos. Lo extraordinario es que, aun en medio de las situaciones más difíciles y oscuras, los cristianos permanecen firmes, ya que ponen toda su confianza en Dios, sabiendo que el mal y lo negativo no tienen nunca la última palabra. Ponen toda su seguridad y su confianza en Dios. Es lo San Pablo quiere decir cuando afirma que, los cristianos “se sienten orgullosos, esperando participar de la gloria de Dios” (Romanos 5,2).

El cristiano se siente orgulloso de la esperanza que brota de su fe en Cristo y vive la experiencia del mal, no como obstáculo fatal que lo destruye y lo hace infeliz, sino como ocasión para vivir más intensamente el amor y la fuerza de Dios en Cristo. Lo que podría ser fuente de fracaso y de muerte, se vive como ocasión de crecimiento humano y de fe: “Hasta de los sufrimientos nos sentimos orgullosos, sabiendo que los sufrimientos producen paciencia; la paciencia produce virtud sólida, y la virtud sólida, esperanza” (Romanos 5,3-4). Las dificultades de la vida hacen madurar al creyente, no lo derrumban, le dan la oportunidad de perseverar con fidelidad. El fruto de la esperanza no se recoge cuando el aprieto ya ha sido superado, sino cuando logramos descubrir a Dios allí donde todo parece negar su presencia.

La esperanza cristiana no es espera pasiva del futuro, ni resignación conformista, ni tampoco se reduce a un ingenuo optimismo. Nuestra esperanza brota de la confianza que ponemos en Dios que nos ha amado en Cristo, con la cual afrontamos la realidad serenamente, sin dejar que el peso de las dificultades nos aplaste e intentando cambiar lo que se puede cambiar. Nuestra esperanza se sostiene con la certeza que “si Dios está por nosotros, ¿quién podrá estar contra nosotros?” (Romanos 8,31) y de que “ni lo presente, ni lo futuro, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Romanos 8,39).

El fundamento de la esperanza. La esperanza cristiana no se basa en las propias capacidades o en la fuerza de voluntad, ni tampoco depende de una decisión humana. Su fundamento es la experiencia del amor de Dios, comunicado personal e interiormente al creyente. Quien se descubre cada día amado por Dios, está preparado para esperar en Él. El amor de Dios es como un principio interior que dinamiza toda la existencia. Es algo real, que se hace presente en la intimidad del creyente por medio del don del Espíritu Santo. Esta es la razón por la cual la esperanza cristiana no es una ilusión, ni se identifica con el fácil optimismo.



La esperanza cristiana es una “esperanza que no defrauda, porque, al darnos el Espíritu Santo, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones” (Romanos 5,5). No defrauda porque, aunque se vive con tensión hacia un futuro que está todavía por llegar, nos hace vivir anticipadamente la plenitud, gracias al don del Espíritu Santo que hemos recibido. En los momentos más duros de la vida podemos vivir como hijos de Dios, conducidos por el Espíritu (Romanos 5,14). Pero sobre todo podemos orar, que es una forma excepcional de practicar la esperanza, permitiendo que el Espíritu ore en nosotros y por nosotros al Padre, como Jesús lo hacía (Romanos 8,15).



Para San Pablo la raíz de la esperanza es siempre la iniciativa de la acción amorosa de Dios. Por eso llega a decir de sí mismo: “Por la gracia de Dios, soy lo que soy” (1 Corintios 15,10). Por eso enseña que es Dios, quien hace nacer en nosotros la esperanza de llegar a reproducir un día la imagen de su Hijo (Romanos 8,29). Y esta “buena obra” — como Pablo la llama— es también Dios mismo quien la llevará a término (Filipenses 1,6), pues “todo proviene de Dios que nos reconcilió consigo por Cristo” (2 Corintios 5,18). Nuestra esperanza nace y vive como don de Cristo y comunión con Él, “quien fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra salvación” (Romanos 4,25).

La realización de la esperanza. El mundo, tal como existe en el presente, no responde al proyecto de Dios. El mundo nuevo que se ha iniciado con la resurrección de Cristo, un mundo nuevo, liberado y glorioso, está todavía por llegar en plenitud. San Pablo describe la creación entera viviendo en la esperanza de ser liberada de la corrupción, “gimiendo, con dolores de parto” (Romanos 8,22). Los sufrimientos del mundo presente son como los gemidos que ya preanuncian el nacimiento de ese mundo totalmente libre y renovado. A los gemidos de la creación se unen nuestros propios gemidos anhelantes de liberación: “También nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior suspirando para que Dios nos haga sus hijos y libere nuestro cuerpo” (Romanos 8,23-24).

Los creyentes, que hemos recibido el Espíritu Santo, hemos recibido las *primicias*, poseemos ya la anticipación y la garantía de la plena realización de la salvación. Esperamos la transformación gloriosa del mundo y de nuestra existencia, pero desde ahora participamos ya de esa condición de liberación final: “Ya estamos salvados, aunque solo en esperanza; y es claro que la esperanza que se ve, no es propiamente esperanza, pues ¿quién espera lo que tiene ante los ojos?” (Romanos 8,24-25). La salvación cristiana no se identifica totalmente con lo que ahora podemos ver, sino con lo que, aun creyendo, no vemos todavía. La esperanza cristiana se contrapone tanto a una vaga expectativa, vacía de contenido, como a la posesión visible y completa del don de Dios.

Vivir con esperanza es tener confianza en Dios y perseverar con fidelidad en la fe. Esperar es tener capacidad para ver, aun cuando nuestros ojos no vean. Es recuperar nuestra capacidad de soñar un mundo mejor para todos, es cuestionar las estructuras y las ideologías inhumanas que hacen infelices a las personas y colaborar activamente para que nazca un mundo nuevo y liberado. Esperar es descubrir y acoger cada día la fuerza de vida de Cristo Resucitado, que hace nuevo este mundo con la fuerza de su Espíritu Santo.



EJERCICIO PRÁCTICO

1. ¿Qué es la esperanza?

2. ¿Cuáles son tus esperanzas?

3. Explica la frase “el hombre necesita a Dios, de lo contrario queda sin esperanza”

4. ¿Qué significa vivir con esperanza?
